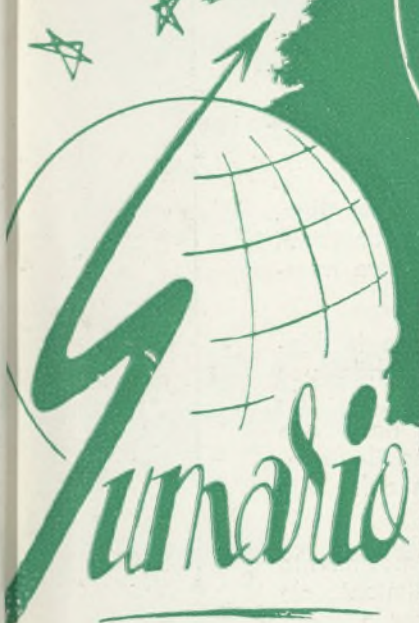


GENIIT

— sociología —
ciencia — literatura



Federica Montseny: In memoriam: Rudolf Rocker. — Max Nettlau: Páginas de ayer y de hoy: La misión de los Anarquistas en el período revolucionario. — M. Celma: La vida y los libros. — Adolfo Hernández: Concepto anarquista del Arte. — Dr. Juan Lazarte: Aspectos del trabajo femenino en el mundo actual. — Manuel Devaldes: La élite de la Tierra. — J. Borraz: Consideraciones en torno a la juventud de nuestro tiempo. — Puyol: Los toros de Guisando. — Angel Samblancat: Los Nibelungos. — Rr. Isaac Puente: Higiene individual o privada. — Suno: Microcultura. — Folletón encuadernable: La lucha por el pan, por Rodolfo Rocker



OCTUBRE
1958

94

Revista Mensual

PRECIO: 90 FR.S.

Amiento de...

NUESTRA PORTADA

El movimiento anarquista mundial está de luto. Ha muerto uno de sus hombres más representativos; uno de sus más profundos pensadores y de sus militantes más destacados.

La muerte de Rudolf Rocker, después de la de Max Nettlau, de Fritz Brupbacher, de Paul Reclus, de Paul Gille, de Ernestán, de Bertoni, de Eusebio C. Carbó, significa un rudo golpe para nuestro movimiento internacional.

Los hombres que lo representaron en la literatura, en la filosofía, en la acción obrera y revolucionaria van desapareciendo uno tras otro. Aunque la vida no pueda ser eterna y los 85 años de Rocker hacían prever un fin más o menos próximo, ello no puede consolarnos. Su cerebro siempre lúcido, su inteligencia privilegiada, hasta el último momento estuvieron al servicio de las ideas a las que ofrendó toda su vida.

Que sus familiares, que los amigos libertarios del movimiento americano y hebreo reciban el testimonio público del sentimiento de «Cénit» por esta pérdida que todos lloramos, pues Rocker a todos nos pertenecía.

Su vida física ha terminado. Queda su obra y su ejemplo de fidelidad ideológica y de gran nobleza humana, para que podamos conocerle y amarle, continuar su labor con igual constancia, si no podemos con la misma inteligencia e idéntico valor filosófico y literario. Descanse en paz el amigo y el maestro queridos.

CÉNIT

REVISTA MENSUAL

DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

Redacción: Federica Montseny, José Borraz,
Miguel Celma.

Colaboradores: José Peirats, Felipe Alaiz,
Vladimiro Muñoz, Adolfo Hernández,
Benito Milla, Evelio G. Fontaura, J. Ruiz,
Herbert Read, Hem Day, J. Carmona
Blanco, Campio Carpio, Eugen Relgis, Ugo
Fedeli, Héctor R. Schujman, J. M. Puyol,
Angel Samblancat, Dr. Pedro Vallina, Luce
Fabbri, J. Capdevila, G. Esgleas, Osmán Desiré,
Doctor Juan Lazarte, René Lambert,
A. Prudhommeaux.

Precios de suscripción. — Francia: Trimestre,
250 francos; Semestre, 500 francos. — Exte-
rior: Trimestre, 270 frs.; Semestre, 540 frs.
Número suelto: 90 francos.

Paqueteros, 15 por 100 de descuento a partir
de cinco ejemplares.

Giros: «CNT», hebdomadaire, C.C.P. 1197-21,
4, rue Belfort, TOULOUSE (Haute-Garonne).

CENIT

REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

Año VIII

Toulouse, Octubre 1958

N.º 94

IN MEMORIAM

RUDOLF ROCKER



El vacío que ha dejado este gran cuerpo, este poderoso pensamiento, esta gran conciencia extinguidos para siempre, es de los que no se llenan. En efecto, Rocker pertenecía a esa generación de pensadores, de sabios, de artistas, de hombres de acción, que dieron internacionalmente gloria y lustre al anarquismo. Uno tras otro, la muerte se los ha ido llevando. Y no hay hombres que les sustituyan. Hay muchos combatientes y muchos enamorados de la Idea, pero faltan, cada día faltan más, los cerebros bien organizados, las capacidades creadoras, las figuras de reconocido prestigio universal, que la expresen y la valoricen a los ojos de amigos y enemigos.

No es una nota de pesimismo. Es una simple constatación de hechos innegables. Nadie puede sustituir a un Nettlau; nadie ha sustituido a un Malatesta. Nadie sustituirá a Rocker. Sin embargo, Nettlau, Malatesta y Rocker, si no pudieron sustituir a un Bakunín, a un Reclus, a un Kropotkine, al lado suyo fueron figuras que brillaron con luz propia y de idéntico prestigio mundial. ¿Es que nuestro movimiento se empobrece? ¿Es que de él se aparta el pensamiento moderno? Esta sería la conclusión sumaria y simplista a que llegarían, a que llegan fácilmente, aquellos que, en el fondo de su alma, creen en el declive y en el desplazamiento histórico de la idealidad libertaria.

No. El problema es más complejo y, desbordando el sólo marco de nuestro movimiento, abarca a la humanidad entera. Como no hay, por el momento, sustitutos de un Rocker, de un Malatesta, de un Nettlau, no los ha habido para un Beethoven, para un Zola, para un Darwin, para un Hugo o un Jaurés o un Galdós o un Ramón y Cajal.

Hay, en general, un empobrecimiento espiritual colectivo. El saber, la cultura, la inteligencia, se han extendido a un mayor número. La acceso moral a las ideas de libertad, se ha producido en mayor cantidad de hombres. Pero en cambio, la talla intelectual de esos hombres ha disminuido en general. Hay, en todos los órdenes de la vida, de la literatura, de la ciencia, de la lucha política y social, muchísimos más hombres capaces. Pero hay muy pocos hombres excepcionales, realmente extraordinarios, realmente monstruosos, en el sentido dado a la palabra monstruo como cosa anormal, fuera de la común medida humana.

¿Rocker rebasaba esta común medida humana con las características por ejemplo de un Bakunín? No. Rocker, como Nettlau, como Malatesta, eran el equilibrio entre la excepción excepcional, y la mediocridad establecida como común medida humana. Eran hombres que sobrepasaban el nivel común presente, pero que jamás tuvieron los rasgos sobrehumanos de un Bakunín, en lo que a nosotros respecta; de un Balzac, en lo que a la literatura universal se refiere; de un Darwin, en lo que a la audacia y genialidad científica atañe. Eran el equilibrio entre la excepción del genio y la medianía culta y «medianamente» inteligente que constituye hoy la élite en todos los planos de la vida y del pensamiento modernos. Eran, por así decirlo, el ideal del hombre: equilibrados, conscientes, sanos física y moralmente; sin el exceso del genio ni lo exiguo del mediocre. Pero con la capacidad crítica, creadora, con la fuerza de impulso, de influencia y de renovación que de ellos hizo lo que fueron.

En la historia de la humanidad se han producido ya otras veces esas crisis de carencia de ejemplares excepcionales. Atravesamos probablemente un período de reposo en la especie, que crea en sí misma las contingencias y las circunstancias que mañana serán propicias al surgimiento

de esos hombres desmesurados como Bakunin o completos, sin ser excesivos, como Malatesta.

He constatado el hecho biológico, más con el ánimo de extraer consecuencias consoladoras, que no para entregarme al pesimismo y al eterno estribillo de que «cualquier tiempo pasado fué mejor».

*

Contaba Rocker 85 años cumplidos en marzo de 1958, al producirse su muerte. Era el decano de los escritores anarquistas internacionales, después del fallecimiento de Paul Gille, acaecido en 1951.

De estos ochenta y cinco años, hay sesenta y cinco de vida militante. Hay que leer las páginas de «La Juventud de un Rebelde», de «En la borrasca» y de «Regresión y revolución», para darse cuenta de lo que fué la vida extraordinaria de este hombre. Vida agitada, vida íntegra, vida íntimamente mezclada a todos los avatares del movimiento anarquista mundial, desde la Alemania que le vió nacer a los Estados Unidos en que ha muerto, pasando por Inglaterra y por los diferentes países a donde le llevó su existencia de perseguido.

Perteneía a una generación alemana gloriosa, de la que fueron ejemplares típicos Johan Most, Gustav Landauer, Max Nettlau, Erich Mühsam, Fritz Kater, por no citar más que los por nosotros conocidos. Formó parte del movimiento obrero y revolucionario alemán en la época que la F.A.U.D. era una de las secciones más numerosas y más activas de la A.I.T. La reacción nazi se lo llevó todo y arrojó a los unos al exilio, a los otros a la muerte. Pero antes del advenimiento de Hitler al Poder, ya a finales del siglo XIX y en los años que precedieron a 1914, muchos de esos militantes estuvieron obligados a abandonar la Alemania de los junkers, la Alemania militar y pan-germanista, emigrando a Londres y a Nueva York. Rocker, doblemente perseguido como anarquista y como judío, fué de los primeros que la reacción exiló de Alemania, aunque a ella regresara más tarde, para alejarse nuevamente. Si hubiese permanecido en el país que le vió nacer su fin hubiera sido el de Landauer y el de Walter Rathenau, primero; el de Mühsam, más tarde. Nettlau y Rocker se salvaron porque pudieron huir a tiempo. Johan Most murió también refugiado en los Estados Unidos. Exponentes todos de la tentativa de ascensión de un pueblo que debía caer primero en las redes esterilizadoras de la socialdemocracia de los Ebert y los Stressemann y más tarde en el abismo nazi.

La obra de Rocker es, después de la de Nettlau, la más nutrida y numerosa. Landauer produjo unos cuantos libros magistrales, entre los que hay que contar su admirable «Shakespeare» y su «Incitación al socialismo». Nettlau ha sido el que ha elevado al anarquismo el monumento imperecedero de su obra de historiador, única por todos los conceptos, pues no se limitó a historiar, sino que proyectó su espíritu enciclopédico sobre toda una época, recreando el cuadro en que se desarrollaron y se produjeron los hombres y los movimientos.

Pero Rocker fué el estilista, el periodista, el escritor incomparable. Sus «Artistas y rebeldes», su obra «Los Seis», le catalogan entre los mejores ensayistas de finales del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. «Nacionalismo y cultura» es el trabajo de un pensador profundo, de un sociólogo que aunaba la amplitud de su perspectiva

con la galanura de un estilo perfecto, conciso, claro, elegante. Y los tres tomos conocidos de sus Memorias—«La Juventud de un Rebelde», «En la Borrasca», «Regresión y revolución»—son un grandioso fresco de época, a través de los cuales se historia y se juzgan los hechos y los hombres que con él convivieron. Con criterio siempre generoso: Rocker ignoraba el rencor, la envidia, la mezquindad. No tuvo enemigos porque los ignoró siempre, tendiendo a todos su mano fraterna, abriendo a todos su corazón generoso.

Tuvo además la inmensa dicha de unir su suerte a la de una mujer admirable, toda bondad, toda comprensión, compañera de todos los buenos y de todos los malos días de su vida: Milly Witkop, joven ucraniana a la que conoció en Londres después de varias experiencias amorosas desafortunadas. Ella fué la madre de su hijo Fermín—al que dió este nombre para marcar su profunda admiración por Fermín Salvochea (1), al que juzgaba uno de los hombres más interesantes y más extraordinarios que ha producido el género humano. Con otra compañera tuvo antes a su hijo Rodolfo, para el que Milly fué moralmente la verdadera madre.

Rocker ha explicado en «La borrasca» las circunstancias que rodearon su unión con Milly y ha dicho de ella: «No me he arrepentido nunca de la elección y estoy firmemente persuadido de que nuestra larga convivencia desarrolló en mí determinadas disposiciones que sólo pueden llegar a la madurez en determinadas condiciones favorables».

La muerte de Milly, producida no hace mucho tiempo, fué para Rocker un rudo golpe. Aunque no le haya faltado en ningún momento el cuidado y la ternura de su hijo Fermín, el vacío dejado en él por la pérdida de su abnegada compañera ha contribuido a acelerar su fin, indudablemente.

*

Conoci a Rocker en España, en 1931, cuando vino a nuestro país con motivo del Congreso Internacional de la A.I.T. Evoco con emoción aquellos días inolvidables: el gran mitin internacional en el Palacio de Proyecciones en Montjuich, en el que habló, entre otros, Rocker y en el que pronunció unas breves palabras, en francés, obligado por el público, palabras que me tocó a mí traducir, el pobre Nettlau, azoradísimo y que no sabía dónde meter su voluminoso cuerpo cuando se hizo alusión a su presencia entre el público y se le obligó a subir a la tribuna.

En ese acto pudieron comprobarse las extraordinarias condiciones de Rocker tan buen orador como buen escritor. Su voz tonante, su prestancia, su estatura, todo contribuían a hacer de él un hombre sugestivo para las multitudes, que quedaban literalmente subyugadas por su palabra.

Rocker, como Nettlau, fué un tenaz enamorado de España. Sentía por el pueblo español y por nuestro movimiento la misma simpatía que sintiera en el pasado Bakunin y después Malatesta. Esta ternura moral, esta admiración por nuestros hombres y nuestro movimiento, que para Rocker se exaltaba y se concentraba en la figura angélica de Salvochea, explica lo que muchos no habrán podido explicarse de estos últimos años de Rocker. Su actitud. Para numerosos compañeros, ha sido y es inexplicable la obstinación con la cual Rocker no ha querido

(1) O Salvochea, pues de las dos formas puede escribirse.

intervenir en el pleito del movimiento español; no ha querido ni discutir la razón ni la sinrazón de unos ni de otros.

Durante la revolución, Rocker, como Nettlau, se abstuvo de todo juicio sobre lo que hacíamos de bueno o de malo. Los dos comprendían los terribles dilemas en que nos debatíamos y los dos callaban, considerando en el fondo de sus almas, que la lucha contra el fascismo y sobre todo la necesidad de vencerle, lo justificaba todo, aunque en ningún momento hubiesen aceptado como buenas y necesarias las transgresiones. Se limitaban a no discutirlo, considerando que lo que precisaba era ayudarnos, sostenernos, alentarnos, no criticarnos. Las críticas vendrían luego, cuando pudiesen examinarse y juzgarse los hechos y sus consecuencias.

Esta, y no otra, fué la actitud de Rocker, no modificada, en lo que al movimiento anarquista español se refiere. Han sido las interpretaciones de esta actitud y la utilización de ciertas amistades mantenidas con la fidelidad y la lealtad en él proverbiales, lo que han podido dar una imagen equivocada de Rocker. Para mí, que con él mantuve relación siempre y que de él recibí pruebas inequívocas de afecto, no hay, no puede haber otra interpretación de su postura.

No hay ni una línea de Rocker en la que aparezca una rectificación de sus concepciones, íntegramente, lúcidamente anarquistas, ni una línea que autorice a suponer que la revolución española le hubiese hecho modificar nada. Por el contrario, para él, como para muchos, ella fué la confirmación de la posición libertaria frente a los problemas de la Revolución, de la misión de los anarquistas, del Estado y de la supervivencia del Estado.

Lo que no quiso Rocker es condenar a nadie, ni entonces ni después. Actitud generosa, lógica en él, en su alma caballeresca y en su concepción de los hechos y de los hombres.

*

Se ha extinguido dulcemente, como una luz que se apaga poco a poco. Vivía en Nueva York, con su hijo. Habían vuelto a recuperarle las amistades y las relaciones del medio hebreo que no cesaron de colaborar con él y de prestarle algunas veces ayuda en los momentos difíciles de su vida. Quizá ello le alejó un poco del contacto

de los compañeros, sobre todo españoles, de los Estados Unidos. Era ya viejo; aunque su cerebro fué siempre lúcido, la muerte de Milly le cerró una ventana sobre el mundo. En efecto, ella era la que sostenía relación y correspondencia con medios y elementos muy diversos. Era ella su secretaria; la mano piadosa y el corazón siempre acogedor para cuantos a él se acercaban.

Pero Rocker no pertenece a ninguna comunidad de raza; no pertenece incluso a ninguna colectividad ideológica. Rocker pertenece a la Humanidad, por la causa de cuya liberación sufrió él miserias y persecuciones sin cuento. Rocker desborda todos los marcos reducidos; todas las catalogaciones, y por derecho propio ingresa en la categoría de los hombres universales.

Universal y universalista fué su espíritu; universales y universalistas fueron sus ideas, sus aspiraciones; universal y universalista fué su lucha. Nacido en Alemania, buena parte de su juventud transcurrió en Francia y en Inglaterra; después de haber viajado por el mundo, ha muerto en los Estados Unidos.

Se mezcló profundamente a los movimientos de todos los países donde viviera; sostuvo relación y correspondencia con hombres de todos los continentes y latitudes. Fué un verdadero ciudadano del mundo; fué un hombre hermano de todos los hombres, sea cual fuere el color de su piel, su árbol genealógico, sus raíces raciales y la denominación política y geográfica del rincón donde nacieron.

Es por esto que su muerte a todos nos afecta. Para todos es la pérdida de un gran valor, de un padre espiritual, de un hermano, de un compañero entrañable, de un exponente de nuestras ideas y de un ejemplo viviente de ellas.

Su cuerpo vuelve al polvo inmortal; a la tierra madre de todos los hombres, de donde salimos y a donde volvemos.

Queda, entre nosotros, la llama de su espíritu, el fruto de su inteligencia, el recuerdo consolador de su presencia entre los humanos, diciéndonos a todos: Por él y en él, las ideas anarquistas se enaltecen y se acercan a los hombres. Por él y en él, el hombre se aproxima al ideal, y el ideal se realiza en el hombre.

Federica MONTSENY



Páginas de ayer y de hoy

LA MISIÓN DE LOS ANARQUISTAS EN EL PERÍODO REVOLUCIONARIO



En el período de sesenta y más años de antipatía socialista contra el anarquismo, los libertarios reaccionaron mediante tentativas insurreccionales como la de la región de Benevento en Italia (1877) con Malatesta y Cafiero, una acción típica insurreccional; reaccionaron mediante hechos individuales, que abundaron en Francia sobre todo desde 1892 a 1894; reaccionaron dando apoyo vigoroso a la defensa obrera colectiva mediante la acción directa, muy señalada en Francia con su sindicalismo de 1904 a 1906; también reaccionaron tomando parte en hechos de protesta popular: semanas rojas de Cataluña y en Italia central en 1909 y 1914, respectivamente; reaccionaron vitalizando el antimilitarismo y ya es sabido que esta vitalización fué mirada con muy malos ojos por la socialdemocracia y buena prueba de ello fué el trato que dieron a Domela Nieuwenhuis desde 1891; reaccionaron en airada e indomable actitud de conducta que ha sido admiración de los hombres de ciencia, de los artistas, de los verdaderos humanitarios. Tolstoi y Max Stirner aconsejaron que la primera tarea consistía en anarquizarnos nosotros mismos y después nuestra intermediación por lo que llamaba Ricardo Mella propaganda por la conducta, habiendo sido Eliseo Reclus uno de los más eminentes ejemplos de esta propaganda por la conducta. Otros —Tolstoi también— preconizaron la **resistencia pasiva**, la **desobediencia** tan próxima a la **huelga general** y sin embargo desdénados por muchos como si la falta de aspecto violento constituyera un efectivo defecto.

Creo que no es una deficiencia, al contrario. La lucha violenta tiene un resultado ambiguo que es la victoria o la derrota, siendo estos dos resultados independientes del valor moral de una causa. Pero una negativa vigorosa, una desobediencia coloca al adversario en un estado de completa nulidad. Si hay lucha contra el Estado el resultado de esta lucha es aleatorio, inseguro. Pero si se les dice a los esbirros del Estado: «No os conozco, no os debo nada, nada tengo que deciros, seguid vuestro camino como yo sigo el mío y si queréis comer trabajad», los parásitos no podrán subsistir y puede empezar la vida social libre. Ahora bien; mientras los socialistas endosen el hombre al Estado de la misma manera que

los clérigos lo transfieren al cielo no habrá emancipación intelectual, moral ni económica y todo régimen sucedáneo de otro conservando siempre el Estado será, no cambio de régimen sino de etiqueta. Respecto al Estado burgués, al socialista, al comunista y al fascista, puede decirse que si se suceden uno a otro, si cambian y alteran lo establecido no es porque sean distintos sino porque son, en esencia, lo mismo. «Cuanto más cambia una cosa más se ve que es la misma.»

Privados los anarquistas de solidaridad socialista pusieron aquéllos su esperanza en el pueblo con el propósito de que éste desbordara a los jefes socialistas. Por ello, éstos últimos tienen miedo a la revolución popular temiendo que acabará con la vida regalada que llevan. Si hay movimiento revolucionario lo paralizan antes imponiendo la estabilidad dictatorial como ocurrió en noviembre de 1917 en Rusia.

En opinión de Bakunin, que soñaba en una revolución social radical de raíz campesina y que había visto los errores autoritarios de 1848-49, la misión de los anarquistas consistió en destruir fortalezas, recursos del Estado y del monopolio económico, construyendo inmediatamente los más fuertes soportes de la sociedad nueva, mediante autonomías locales establecidas con solidez y federadas para la común defensa y mejor ordenación de la vida económica, intercambio, etc. Siempre se abstuvo de marcar ordenamientos ulteriores, creyendo que lo verdaderamente vital eran las autonomías elaboradas en común, sobre las cuales podrían desarrollarse con amplitud y libertad las distintas variaciones y cambios. Se trataba, para él, de quemar las naves, de imposibilitar un retroceso, de hacer habitable la autonomía y posible la multiplicación de acuerdos y federaciones. Esta solidaridad fué conocida por los internacionalistas españoles y por Merlino con el nombre de **pacto**. La idea del **Municipio libre** con sus relaciones próximas y lejanas para satisfacer las necesidades económicas, corresponde a Bakunin, fundamento sólido y amplio no cerrado a todas las variedades posibles.

Fascinado Kropotkin por la Comuna de París y por la Revolución francesa, viendo que se producían pocas insurrecciones agrarias, observando que ni siquiera se daban en Rusia, concentró su atención ya desde el principio, en una posible revolución de París, estudiando

también el problema de contar con víveres suficientes el gran núcleo urbano sitiado militarmente o cercado por la hostilidad provincial o el boicot de los campesinos. De ahí sus consejos elaborados en *La conquista del pan* que se considera con error como esencia de su sistema. En otros trabajos de Kropotkin se le ve prever un período revolucionario parecido al de 1783-1794 en Francia, parecido también al que vió iniciarse posteriormente en Rusia hacia 1899 y continuar desde 1905 a los tiempos de la guerra de 1914. Suponía que las autoridades centrales eran impotentes para dominar sucesivas revueltas si éstas abundaban, sobre todo en el campo. El ejemplo de las luchas mejicanas agrarias en tiempos de los hermanos Flores Magón prevaleció en la mente de Kropotkin sobre el ejemplo de París, donde a pesar del volumen alcanzado en alguna época por el sindicalismo no hubo verdaderas insurrecciones colectivas después de la Comuna. Creía Kropotkin que el comunismo anarquista no puede desarrollarse al principio sino al fin del período revolucionario. Preconizó, pues, la lucha permanente en este período para impedir cualquier cristalización gubernamental y el empleo de la mayor descentralización de la actividad revolucionaria.

Malatesta había vivido alrededor de 1870 la efervescencia social y política de Italia y vió también desencadenándose el fascismo, contemplando, además, las desorientaciones de buen número de socialistas, sindicalistas y libertarios, o tenidos por tales. Vió este último desde 1917 a la fecha de su muerte en 1932. Compartió las esperanzas de Eakunin a quien iba a acompañar cuando este último, en el verano de 1873, preparaba un viaje a Barcelona. Fué al campo como rebelde cuando se preparó la insurrección general en 1874 y la de propaganda de 1877. Pero Malatesta era el primero en creer que paralelamente a tentativas semejantes — poco apoyadas, en verdad, por los elementos populares ni por los anarquistas — era necesario **crear un ambiente más propicio a la propaganda**, mediante la mayor amplitud de posibilidades en favor de esta misma propaganda. La amplitud podía hallarse en una República capaz de gravitar menor, capaz de ser menos conservadora y menos estable que la realeza. Estaba dispuesto a cooperar contra la monarquía unido a socialistas autoritarios y aún unido a republicanos. Esto resulta efectivo y documentado desde 1891, cuando se hubiera unido **para el mismo objetivo** y no para otro incluso con los blanquistas. En 1890-91, en tiempo del Congreso de Capolago, Malatesta y sus camaradas, con un grupo de socialistas revolucionarios, se unieron temporalmente también. Y en 1899 lanzó su llamamiento desde Londres **contra la monarquía**. En 1913-14, cuando preparaba la insurrección general italiana, trató de hacer entrar en su juego a republicanos, socialistas y sindicalistas, no sin éxito, aunque efímero, como quedó demostrado con la semana roja (*settimana rossa*) en junio de 1914, etc. No cedió en sus convicciones libertarias, aunque creyó posible la colaboración leal, no con jefes sino con militantes populares de las agrupaciones autoritarias, poniendo como única condición: **autonomía y recursos sociales para los anarquistas después del triunfo**. Es decir, medios de propaganda, de experimentación, de vida, tanto individual como colectiva en agrupación libre y sin que se interpongan obstáculos por parte del resto de los aliados.

Aquí es donde reside el punto neurálgico del problema. Yo, que comparto tal opinión, he pedido cien

veces que se me contestara al respecto y rogué también a los camaradas que dialogan con los socialistas que obtuvieran de éstos una satisfacción. En vano fué siempre, tal vez por que la no respuesta equivale a una respuesta negativa. Es evidente que si no hay convivencia entre socialistas tampoco la hay entre comunistas, puesto que éstos acallan a **fortiori** la voz de cualquier disidente y lo confinan al extremo del inmenso territorio soviético. También es evidente que no hay respuesta para el sectario socialista totalista que no puede concebir a un camarada lejos de la correspondiente capilla personal, como el Khalif Omar no podía comprender la utilidad de un libro comparado con el Corán. Es completamente inútil dirigir la pregunta a los jefes, grandes o chicos, incapaces de comprender que haya vitalidad socialista más que siguiéndoles los pasos. Pero hay un número considerable de seres modestos, hay jóvenes capaces de contestar. Los que toleraron las deportaciones y Casas Viejas, pero han sufrido tanto en la represión de Asturias, pueden tener palabras francas, verdaderamente humanas que contestar, si así lo creen conveniente, como también pueden contestar muchos otros socialistas de buena fe de otros países que saben por experiencia a qué estragos conduce el totalismo fascista o racista, que ven a sus jefes unidos con los comunistas en algún país — Francia, por ejemplo — cuando los camaradas de esos jefes socialistas en Rusia son proscritos por el bolchevismo gobernante.

Entre el concepto libertario y el autoritario se interpuso desde 1894 aproximadamente lo que se llamó **sindicalismo revolucionario**, que es un punto de vista totalitario ya en boga durante los años de la Internacional en Bélgica, en Suiza y sobre todo en España, hasta que las ideas adquirieron altura en este último país en los años de *Acracia* y de *El Productor* (1886-1893). El concepto afecto al sindicalismo fué considerado al principio como la anarquía misma; como modalidad realizadora del **anarquismo colectivista** en 1870 (Congreso de Barcelona). Este exclusivismo produjo al fin la protesta del anarquismo comunista (grupo de Gracia, Martín Borrás...) y un renuevo de colectivismo (Pellicer Paraire) hasta el anarquismo **sin adjetivos** (Tarrida del Mármol, Juan Montseny). Al propio tiempo se hizo en Francia de nuevo el descubrimiento del viejo colectivismo exclusivista, estando muy en boga el sindicalismo revolucionario, sobre todo desde 1894 a 1906. Después decreció en Francia y creció en España, en Suecia, en Holanda y después de la guerra en Alemania también. Nada fué tan fácil como hacer esquemas sindicalistas y cuadros de las mutuas relaciones mundiales, constituyéndose algo tan complicado como una máquina de relojería, pero construida y manejada por el relojero — dictador — excluyéndose la intervención humana, exceptuando los pequeños trabajos de montaje, estrictamente definidos por anticipado. Encerrar a la humanidad en una máquina es una de las utopías más crueles, un totalitarismo insoportable y además irrealizable como el resto de conceptos totalitarios. Sería la tumba de todo socialismo, el sepulcro de toda aspiración humana individual. Si es conveniente en la lucha obrera actual la coalición, no es tal conveniencia como una razón para que la formación semimilitar que representa sea eterna **sacrificando** fríamente el sentimiento, la libertad, el gozo de la vida socialista y libertaria. Aquella mecanización fué rebajamiento y empobrecimiento, quedando disminuida propor-

cionalmente la actuación del socialismo libertario y confundiendo a veces con el anarquismo la adhesión a un organismo de actividades—organización, administración, lucha—de inevitable tipo autoritario, soberbio y malsano, mientras se ostentaba una pretendida superioridad sobre el concepto que **solamente** es ideológico... ¡Y cuántas se demostró la impotencia de los cuadros flamantes, ante las realidades y ante los problemas vivos a pesar de ser impecables en el papel! Un reloj no puede utilizarse como martillo, ni sirve partido en dos porciones, ni puede concebirse una lucha de cien manos para ver quien era el batallador más capaz de dar cuerda al reloj, hacer que los rodajes se movieran con mayor velocidad, etc. Convendría dejar al sindicalismo su tarea de atender a las cuestiones actuales de trabajo no haciendo de él herramienta universal ni panacea del tiempo venidero para abandonar toda preocupación propia de las ideas socialistas y anárquicas. Si no se quiere pensar en ellas no hay más que apartarlas de la mente abandonándose a la deriva sobre las olas del sindicalismo.

Juego peligroso este, ya que a mayor número de adherentes a los sindicatos ha correspondido proporcionalmente la represión fascista más fuerte contra los enormes aparatos sindicales. El fascismo los absorbe, acapara y engulle. La mecanización favorece esta manobra porque ofrece cuanto más extremada es y más cerrada menor resistencia a los embates del exterior. Tan sólo individualidades de mente clara y sentimientos capaces de querer y obrar pueden resistir contra la presión enorme de la reacción actual. Cuanto más a salvo se cree el hombre en su organización, más fácilmente se hunde todo, cayendo él en completa esclavitud.

A base de las consideraciones precedentes he tratado de estudiar el problema contenido en esta pregunta. ¿Cuál ha de ser la misión de los anarquistas en el período revolucionario? En el sentido clásico del concepto revolucionario propiamente dicho, poco horizonte favorable rebelde se advierte en el mundo si prescindimos de uno de los países más dotados en tal sentido: España. No lejos se advierten fermentos reaccionarios. Los intereses antipopulares se atienden, y los populares no. Están los pueblos más aislados que nunca y se conocen poco. Los anarquistas viven también aislados. En quince años no supieron establecer ni siquiera una cohesión internacional nominal, habiendo absorbido esta función el sindicalismo neutro, como si la anarquía hubiera abdicado definitivamente. Aunque después de todo, lo que acabo de afirmar poco pesa en la balanza. Lo peor es que se nota en los distintos países. Sin dejar de tener en cuenta lo que pasa en todos es tan poco lo que se ve que inevitablemente se considera el primer lugar fatalmente exclusivo de España.

No puedo menos de repetir que la lucha está hoy entablada entre el progreso y la más audaz reacción, empeñada está en contener el avance de la solidaridad e individualización de los hombres, su libertad social e intelectual, bases únicas de progreso moral por desarrollo de facultades que favorecen una vida social, libre y digna. Está seriamente amenazado el progreso y el que lo ame tiene que defenderlo por todos los medios, incluso los más costosos. Los anarquistas tienen su sitio en la avanzada y afirmar que las cuestiones económicas puestas hace tanto tiempo en primer plano deben

ceder en la situación presente. A los que exigen argumentos materiales persuasivos podemos contestarles que concentrada y absorbida por entero su atención en cuestiones económicas gastan y atomizan sus fuerzas; que empleando éstas en propagar la libertad, la misma causa económica que les preocupa se verá favorecida poco después cuando ganada la libertad y consolidada afirmativamente dejen de existir los obstáculos y prohibiciones de hoy. El adversario de las reivindicaciones humanas quiere sobre todo ver frente a él movimientos de grandes masas concentradas y excitadas por cuestiones de poca monta; quiere que la muchedumbre se rompa los dientes, que pierda el tiempo y la paciencia en pequeños asuntos. Ya en tiempo de la Internacional había camaradas deseosos de ver multiplicarse y consolidarse las secciones. Aquellos mismos camaradas se desesperaron cuando unas cuantas huelgas absorbieron la atención y los fondos de la colectividad, quedando bloqueado el progreso general de la Internacional. Haya, pues, una tregua, déjense a un lado las pequeñas cuestiones transitorias. Tregua también sobre las cuestiones de organización y sobre personalismos. Son estos temas de futuro histórico nada propios para ventilarse cuando el enemigo está en el umbral de nuestra casa.

Cese también el resabio de disminuir las ideas o atenuarlas por motivos de supuesta conveniencia práctica. Estamos en momentos propicios para profesar con gallardía las ideas precisamente en su forma más atractiva, la que produjo solvencia y crédito para esas mismas ideas porque éstas supieron tener merecimientos. Un anarquista que suscita la cuestión de tomar parte en las elecciones rebasa las ideas y las hace tener en desconsideración. ¿Vota él por tal o cual motivo? ¿Sólo él será responsable del acto y por cierto que no tendrá **policía de partido** que le siga los pasos y le espíe cuando vaya a depositar la papeleta. Pero no tiene derecho a insultar la idea que dice profesar preconizando estas miserias como cuestiones de táctica y reclutando adeptos en favor de estas tremendas desviaciones... Y cese también toda aproximación a los comunistas que son los bacilos de la dictadura. De la soviética y de las que sigan.

El objetivo verdaderamente único—¡la tarea es enorme!—para el período revolucionario tendría que ser, como pensaron y dijeron Bakunin, Kropotkin y Malatesta: disminuir la autoridad efectiva residente en los núcleos dirigentes así como cabía también disminuir la autoridad inveterada dispersa, muy efectiva también, esa autoridad que está en el espíritu de los hombres que nos rodean ignorando ellos cómo se puede vivir sin directivas procedentes de una región superior. Sobre esto tiene tanto terreno baldío la propaganda educativa inteligente práctica y cuidada, que tal vez pueda influir en un importante sector humano. En realidad todos nosotros somos de una manera o de otra víctimas de la autoridad. Aquella saludable influencia educativa podría contribuir a establecer **autonomías**, ampliada la **solidaridad** por la federación. Estos esfuerzos en favor de ganar un terreno nuevo me parecen más importantes que concluir alianzas precarias con los socialistas, los cuales se unen con los comunistas, respaldados éstos por el Estado ruso, incapaz de querer la emancipación de ningún pueblo ruso ni de otro cualquiera.

Librémonos de los autores de propaganda. El programa puede ser motivo de satisfacción personal para su au-

La vida y los libros •

« EN EL TALLER DE LA REVOLUCION »

por I. N. STEINBERG (1)

La Revolución Rusa es uno de los acontecimientos que pasará a la historia por su fertilidad autoritaria y opresiva, comparable sólo al catolicismo, pues los dos han costado ríos de sangre.

«En el Taller de la Revolución» encontramos una parte del monstruo que produjo aquel hecho. Un monstruo ansioso de poder, despiadado y de una crueldad increíble para los hombres sensatos de 1900. Los obreros rusos de 1905 eran incapaces de pensar que entrañas tan negras y de sadismo tan refinado, como Trostky y Lenin, pudie-

tor, aunque los vecinos próximos murmuran y contradicen y nada dice el programa a una colectividad densa. Suscitar las ideas: he aquí nuestra más necesaria y urgente labor. Si comprenden los hombres que son víctimas no sólo materialmente, sino también intelectual y moralmente, si quieren emanciparse sin convertirse en explotados, ya son de los nuestros y no importa lo que en detalle piensen puesto que nuestro propósito no es atiborrar sus cerebros de doctrina ni queremos uniformar tales seres pensantes. Si nuestra propaganda no produce anarquistas producirá elementos liberales, radicales en sentido social, tolstoianos, humanitarios, enemigos de las teorías monopolizadoras y totalitarias. Se trata de plantar cara a los hombres mecanizados, fanatizados, uniformados, brutalizados; se trata de resistir a la masa petrificada, no desarrollada, galvanizada contra nosotros por la reacción.

No creo que nunca pueda yo expresarme en sentido distinto. Estimo que los anarquistas representan más integralmente el progreso y pienso con motivo de su idealidad que **nobleza obliga**. Estamos en la hora precisa para defender la buena causa. No puede surgir ninguna excusa por la preponderancia de las sugerencias de carácter económico ni por menudos detalles. Es digno ayudar a los hombres a ser dignos, a fundar la libertad, a crear autonomías impregnables, a cimentar la solidaridad valiéndose de la federación con dimensiones y modalidades libremente acordadas. La buena causa ganará más cada día su derecho de ciudadanía. Aquí o allá, en más o menos extensión, podrá decirse de este mundo desventurado que han podido elevarse los jalones de la felicidad futura.

Max NETTLAU

(Trad. de F. ALAIZ.)

sen erigirse a la cabeza de Rusia y, precisamente, en nombre de esos mismos obreros.

Sin embargo así es. Steinberg, ministro de Justicia de aquella época, era él mismo un muñeco del tríptico todopoderoso Lenin-Trostky-Dzershinsky. Este último fundador de la Cheka.

Un libro de historia, defectuoso, como muchas historias y como muchos libros, pero que aporta un poco más de luz para ver claro en el infierno de la violencia y del terror conocido con el nombre de bolchevismo: «Vivan los proyectos caiga quien caiga» (Lenin).

Steinberg, por haber sido ministro de Justicia de los peores gobiernos que ha tenido el pueblo ruso, no puede hablar ni tan claro ni tan alto como pudo hacerlo Archinof o Voline. No obstante, si lo que dice es verdad, políticamente tiene un valor documental de primera importancia. Cada página es un documento, escuela de aprendizaje para todos los que, por un motivo u otro, piensan combatir la autoridad ejercida sobre los hombres, por circunstancial y benigno, permanente o total, que sea el ejercicio.

Además de describir la anatomía del Poder, representado hoy por el bolchevismo, desmenuza cada una de las posiciones tomadas por los hombres que pasaron por el Kremlin durante los cuatro primeros años de revolución, chocando en muchos aspectos como hombres y como políticos, pero descubriendo también cuán incapaces son los hombres, por buena voluntad que tengan, ante los que, como políticos y como hombres, son todo ambición, indelicadeza y osadía.

El pueblo ruso, dice, se hizo eco de lo escrito por el poeta Alexander Block. Cansados de tanta injusticia plutocrática de los zares, se les gritó a los trabajadores que había que cambiar todo, renovar todo, destruir todo, rehacer todo. Ciego por estos lemas, el pueblo permitía desmanes y crímenes que la víspera no hubiera soportado de las autoridades zaristas ni una centésima parte.

Detalles biográficos muy importantes sobre una cincuenta de personalidades bolcheviques: Lenin, Trotsky, Dzershinsky, etc., y socialistas-revolucionarios como María Spiridanova, Chernov, Steinberg mismo y muchos más.

De los fundadores o apologistas de la Cheka, sólo Lenin y Stalin, evitan de ser víctimas de semejante institución.

Todos los demás, Tseretelly, Kamenev, Fyodor Dan, Abraham Gotz, Kerenski, María Spiridanova, Skovelev, Soloviev, Proshyan, Ustinov, Zinoviev, Rykov, Yoffe, Smirnov, Sozonov, Dora Kaplan, etc. fueron asesinados o misteriosamente desaparecidos, excepto aquellos, muy pocos, que consiguieron evadirse al extranjero.

Los acontecimientos de Kronstadt, la desaparición de la

familia zarista, el paso de Kerensky por el gobierno, el papel que ocasionalmente jugaron los primeros soviets frente al poder bolchevique, las hazañas de la Cheka, las disputas de palacio entre Lenin, Trostky y el autor mismo del libro, el pacto de Brest-Litovsk, son estudiados a través de una lupa socialrevolucionaria, pero objetiva y visto con ojos de cierta manera honrados.

Quien se interese por el nacimiento, desarrollo y fin de las revoluciones populares y, particularmente la frustrada del digno pueblo ruso, aunque tenga el testimonio de Archinof y el de Voline, debe adquirir el que comentamos, pues que no solamente no se contradicen, sino que en muchos aspectos se enriquecen mutuamente y se complementan.

« LA COLUMNA ENTRE RUINAS »

por E. RELGIS (2)

Relgis, siempre se ha distinguido en sus escritos por una humanitaria expresión, quizás desordenada, pero siempre reflexiva y defensora del hombre en toda circunstancia.

En «La columna entre ruinas» encontramos rasgos de la más pura filosofía mezclada de estrictos conceptos sociales.

Eleva al hombre a la categoría de dios, no sé si fruto particular de su búsqueda o reminiscencias y escollos deistas que se han heredado y que han echado raíces muy difíciles de perder.

Los religiosos dirían que Relgis es panteísta: «La eternidad latía en él, con su ritmo orgánico y fatal, y con finalidades que nadie conocía. Su existencia no tenía principio ni fin, porque el nacimiento igualaba a la muerte, el Individuo era el Universo.»

Este lenguaje se asimila mucho a los que nos llegan de Oriente dando forma y fondo a las divinidades de todas clases.

«Mirón el Sordo» es más patético y realista que «La columna entre ruinas» en lo que a presentación individualista y origen del hombre se refiere.

El infinito surge en cada página, aunque no lleve más que temas de pura mecánica social o nociones geométricas del mundo. Y es que cada crónica de Relgis es un soliloquio que hace, es un diálogo que lleva entre el Relgis exterior y prisionero y el Relgis interior, libre e inquieto.

Si se consiguiese que Job y el Eclesiasta de la Biblia se desprendiesen del dios personificado, los estudios de nuestro infatigable Eugen Relgis tendrían resultados de plegaria universal como la de los citados.

Yo preferiría que la sublimidad de pensamiento de Relgis encontrase expresión distinta a la que emplea: Paraíso vislumbrado, la espera del Nirvana, Credo primordial, inmensidades ciegas, etc.

Imágenes poéticas que cada una necesitaría un libro para desarrollarlas y que Relgis nos la ofrece en gracioso manojo apelando a sana pero cuán difícil meditación.

Sin embargo acierta y es concreto cuando no admite «Razón de Estado, ni voluntad de Dios, ni imperativo nacional, ni patria sagrada, ni peligro de dominación extranjera, ni regeneración por el sacrificio, porque todo son consignas de la miseria, de la destrucción y de la muerte. Pretextos de la diplomacia.»

Ha sabido casar la fineza del lenguaje del que sabe lo

que dice con la expresión brutal del que habla con el corazón.

Es que está tan horrorizado de la diplomacia que hay que creer que lo hace expresamente para que no se le confunda con ningún diplomático.

En fin «La columna entre ruinas» es un tratado de ética individual y social a la vez que un análisis del Estado como institución opresora y trituradora de hombres, ayer, del brazo de los dioses, hoy, mayor de edad que es, solo, como el bolchevismo o el fascismo, que son su más alta perfección.

Siendo como es un libro de cultura social, su estilo y su lenguaje no dejan de hacerle merecedor de un puesto de honor por la originalidad de su expresión vis a vis de los occidentalistas, y la riqueza de imágenes, algunas, de la más difícil interpretación.

« HISTORIA DE LOS CONFLICTOS ENTRE LA RELIGION Y LA CIENCIA »

por J. G. DRAPER (3)

Tema inagotable para el que quisiera dedicarse a enseñar todos los conflictos que han enfrentado la Religión a la Ciencia.

Si partimos del principio que la religión es fruto de la ignorancia y del oscurantismo, no decimos de la maldad, fácil es comprender que la Ciencia es su antítesis esencial.

Pero Draper nos ofrece un estudio tan patético como sustancial que bien puede citarse como uno de los más caracterizados contribuyentes en el esclarecimiento de un dilema que tantos años ha estado amordazando el pensamiento y la inteligencia humana por el freno que suponía para la marcha del progreso y del saber humano.

Su libro rezuma savia helénica y explica la ligazón que existe entre los atributos de la religión cristiana y las leyendas mitológicas de los pueblos orientales. En religión como en política, del pluralismo del poder se pasaba al monoteísmo. Dios y César confundíéndose, ayer como hoy.

Alejandro, Constantino, Tertuliano, Troya y mil casos y mil hombres más de la antigüedad, desfilan por sus páginas, capaces de dar diez y raya a la misma Biblia y competir con su historia.

En la época de Constantino el cristianismo se transforma en sistema político sin dejar de ocuparse de lo divino. Lenin fué capaz de conjugarlo en menos tiempo porque ya tenía las lecciones de sus antepasados como ejemplo y espejo.

El problema de la Trinidad, que no es una invención original del cristianismo, surge en Egipto para él. Hubo una era de dominio político-religioso en la que los reyes eran tan sólo brazo ejecutor de los mandatos religiosos. Los verdaderos dueños de la hora eran los obispos de Constantinopla, Alejandría y Roma.

Mahoma es discípulo de los nestorianos. Luego, el Corán tiene el mismo origen, es decir, carece de origen propio. La destrucción de la biblioteca de Alejandría es símbolo de la capacidad destructora de la iglesia, de las iglesias, de todos los dogmas y deidades.

Y no es que encontraran fundamento y palabras divinas para destruirla, no; se basaron, precisamente, en la lógica, esa lógica que parte de una base falsa pero que echados

CONCEPTO ANARQUISTA

del Arte

— 1 —

DEFINICIONES



AREA ardua el desenvolver el tema de la conferencia; débil, el hilo de la madeja, puede quebrarse pronto si la idea no aparece y quedar todo reducido, a la postre, en un dédalo sin fondo y sin forma. No obstante probaremos a decir algo y lo diremos, conscientes de nuestro pobre valimiento y de la importancia de la materia a tratar; lo haremos por una razón que espero sea plausible: Poco se ha dicho al respecto; quizás nosotros pudiéramos ser la chispa propiciadora de nuevos intentos y de más provecho que lo que sigue; si tal sucediera nos daríamos por satisfechos de emprender el intento.

— 0 —

Para barajar conceptos es de primordial importancia fijar sus definiciones. Acerca del arte, el diccionario español lo precisa como virtud, disposición e industria para hacer al-

guna cosa; todo lo que se hace por industria y habilidad del hombre; conjunto de preceptos y reglas necesarios para hacer bien alguna cosa y, en otras acepciones, menciona cualquier precepto o interpretación de cualquiera de las que tienen por objeto expresar la belleza o de las que requieren el ejercicio del entendimiento... de donde se intuye que el arte en sí no es, como pudiera aparecer, una simple o compleja abstracción espiritual o un llamado a las musas que, desde el Parnaso o el Helicón, amamantaban las ciencias y las artes liberales; es también el método, pero método de hacer las cosas bien o de pensarlas bien, de donde fácilmente deduciremos que esta palabra ha sido, en todas las épocas, incluyendo la presente, impropia empleada si consideramos la serie de cosas mal hechas a las que se ha aplicado el vocablo de artísticas.

Por lo que se refiere a la palabra anarquía, su etimología tiene una interesante historia que referiremos en forma sucinta: En las crónicas de la legendaria Tebas se hablaba de un tirano implacable llamado Arquías que dividió — en su nefasta actuación — en dos bandos al pueblo que gobernaba: uno, en de los pudientes, grandes propietarios, que lo apoyaban y que dieron en llamar «pro-arquías»,

a andar por ella se justifica: «Si la biblioteca se refiere a Dios es inútil, puesto que él se basta a sí mismo, si contradice a Dios hay que destruirla porque es nefasta».

Los primeros que se erigieron contra el imperio de la falsedad religiosa fueron los sarracenos. Su imperio estaba cubierto de colegios. Su dirección se confiaba, con franqueza y liberalismo, unas veces a los nestorianos, otras a los judíos. Famoso el colegio de medicina de El Cairo. En Europa fueron los sarracenos quienes fundaron el primer colegio de medicina, en Salerno (Italia), y en Sevilla instalaron el primer observatorio astronómico.

En la persona de Averroes se encierra toda una lucha continua contra el fanatismo y el oscurantismo deista. Fué en 1512 cuando el papa se decide a declarar herejes a los que siguieran la doctrina averroista, pues hay que decir que Averroes llegó a hacer doctrina y escuela.

Desde el origen del hombre hasta la redondez de la tierra, desde los conceptos de ética pura hasta la anatomía del cuerpo y el «soplo de vida», todo ha sido contrariado por la Religión, admitiendo los hechos, sólo cuando su fuerza no ha podido impedir que la luz se hiciese.

Y Draper concluye: «La prueba más seria por la que tiene que pasar la sociedad es la disolución de sus vínculos religiosos».

«Las historias de Grecia y Roma nos muestran de un modo sensible cuán grandes son los peligros. Pero no es dado a las religiones vivir eternamente».

Sobrevivirán sus mitos como imaginación de los hombres de una época, fundamento de política ruin, miserable y cruel pero las religiones, como fuerzas espirituales o mundanas pasarán como pasa todo lo mundano.

Su libro, magnífico libro, termina así:

«La religión tiene que abandonar la posición imperiosa y dominadora que por tanto tiempo ha mantenido contra la ciencia. Debe haber absoluta libertad para el pensamiento. Los eclesiásticos dejarán de tiranizar al filósofo».

Hoy que el clero empieza a escupir por el colmillo a cada paso, conocer el libro de Draper es un deber de sociedad.

M. CELMA

(1) Texto en castellano de la Editorial «Americalee», precio 750 francos.

(2) Original en castellano de la misma Editorial.

(3) En castellano de la Editorial «TOBA», precio 370 fr. Pedidos a nuestro Servicio de Librería.

mientras el resto de los tebanos y lo más preclaro del pensamiento griego de aquella remota época se denominó «anarquías»; de ahí el linaje de Anarquía. Naturalmente que, al correr el tiempo, la anécdota ha sido reemplazada por un amplio marco filosófico que tiene por principio la total restauración de la dignidad humana, tan maltrecha al través de los siglos. En «La Paradoja del Anarquismo», Herbert Read, precisa: «El error de todo pensamiento político desde Aristóteles hasta Rousseau ha sido debido al uso del concepto abstracto «hombre». Sus sistemas dan por sentado la substancial uniformidad de esta criatura de su imaginación, y lo que actualmente proponen son varias formas de autoridad para forzar al hombre a una uniformidad.»

«Pero el anarquista reconoce la individualidad de la persona y sólo cede a la organización en el grado en que la persona precisa de simpatía y ayuda mutua entre sus semejantes. En realidad el anarquista, por lo tanto, reemplaza el contrato social por el contrato funcional, y la autoridad del contrato sólo se extiende hasta el cumplimiento de una función específica...» Es decir, el libertario — aclaramos nosotros — ayuda a la comuna, por función natural y fraterna, pero no se supedita a ella, por función política. Con tales antecedentes fácil será comprender la importancia del acratismo y su terrible lucha contra los sistemas estatuidos que, suelen reducir la personalidad humana a una simple ficha de archivo lista para las apetencias del Estado. Estaremos pues acordes en indicar que, desde el principio, el anarquismo ha significado lucha contra lo injusto; defensa del pueblo, combate contra toda clase de tiranía, pero, además, ha representado una cosa muy importante y significativa para la civilización que el incisivo talento de Malatesta plasmó en frase genial: «El anarquismo — manifestó el eminente pensador — es el producto de la rebelión moral contra las injusticias morales...» Para nosotros la moral es la verdad fundamentada por ideas justas y el modo de comportarse frente a esa verdad.

Naturalmente que existe un concepto anarquista del arte y para ello partiremos de la base tolstoiana de que una obra de arte no vale nada si no transmite a la humanidad nuevos sentimientos. En nuestro caso particular tenemos interés en un arte para los hombres que caminan hacia la libertad o la tienen como premisa para sus afanes cuando los tiempos les son adversos; en un arte que exprese una noción de amor y comprensión entre los seres humanos que pueblan el planeta. Por sobre todo el arte debe ser un ardiente amor a la vida, una exaltación de lo vital que encierra, un clamor por las posibilidades de un existir mejor. Al respecto queremos transcribir algo que contó a un periodista francés el escritor Nikos Kazantzakis, griego y cretense hasta la médula. Es una anécdota que tiene por escenario la ardiente isla mediterránea y es un hermoso símbolo de lo que la vida encierra para el hombre: «Alguien me recomendó — dice Kazantzakis —: «Vaya usted a ver a Sifacas. Es interesante. Tiene cien años». Fui a verle. Era un viejecito ciego, muy pobre, que se calentaba al sol junto a su puerta. Le dije: «¿Qué te parece la vida? ¿Qué me cuentas? Alguien musitó: «Háblame más alto; tiene su orgullo en el oído», lo cual significaba que era sordo. «¿Qué te parecen tus cien años, abuelo? — Son como un vaso de agua fresca, hijo. — ¿Tienes aún sed?» Y vino la respuesta cretense: «¡Maldito aquel que no tiene sed! Así, Creta fué para Kazantzakis concreción universal.

Sifacas, el sordo, tenía razón. Y era un artista, quizás el más completo, pues él entendió y amó a la vida y tuvo sed inextinguible de ella. Así entendemos el concepto anarquista, pero todos estos asuntos requieren una explicación más amplia.

— II —

EL ARTE REFLEJO DEL PENSAMIENTO

El arte ha sido, desde sus primeros balbuceos, reflejo palpable del pensamiento. Con él hemos intentado explicar y a veces, exaltar más que explicar, nuestro turbio origen y nuestro nebuloso devenir; el uno se esconde en los sedimentos de siglos idos y ha sido motivo de acuciosas investigaciones que atañen a la geología y sus ramas más íntimas la paleontología (el estudio de los fósiles) y la antropología (ciencia que estudia al hombre). En el examen de las piedras está la historia del planeta y la de todos los hijos que lo poblaron y algunos de los cuales lo siguen poblando, entre ellos, la criatura más interesante: el hombre. Para una mejor explicación de lo que nos pueda deparar el futuro, la Astronomía escruta el espacio y la relación de nuestro cuerpo celeste con sus compañeros que pueblan, por millones, las galaxias — esos fascinantes rebaños de estrellas que navegan por la inmensidad del Siderio — y que, según recientes investigaciones en proceso de comprobación, se están reproduciendo y disgregando en extrañas asociaciones de materia interestelar la cual surca distancias de millones de años luz y cual paciente Penélope (la sufrida esposa de Ulises) teje y desteje, como si el Universo se estuviera rehaciendo constantemente.

Es pues, el arte un eterno mensaje humano o por mejor decir, un diálogo inquietante de unos seres con antenas frágiles; nuestra conciencia o nuestra noción de existencia. Los viejos dólmenes, las ruinas de ciudades muertas con polvo de milenios sobre sus cansadas osamentas rebasando, con su antigüedad, los más viejos textos escritos, hablan y, de ellos dan buen testimonio los arqueólogos, del anhelo humano físico y artístico de sobrevivir de alguna manera al curso inexorable del tiempo y a la brevedad de nuestro existir. El arte, desde sus umbrales, proyecta a perpetuidad los mejores rasgos de la sensibilidad humana, pero hay algo más: tiende — y esto es esencial — a afirmar nuestra percepción de las fuerzas que nos rodean y a dar — por lo mismo — trascendencia a nuestra misión.

Las mejores y más íntimas esencias de nuestro ser quedan fijas, para dar constancia de nuestra posición preeminente en el planeta. Sin embargo, en sus primeros vagidos el arte fué amor; tuvo sentido social, es decir, surgió como una necesidad congénita en las primeras sociedades que los hombres integraron. En esencia queríamos gritar que existíamos, que teníamos un concepto sensible del medio que nos rodeaba al cual legábamos, en sucesivas generaciones, numerosos estudios, dejando al igual que habíamos tomado, un acervo cultural incrementado. ¡Extraño sedimento el de la cultura y el arte en general! Diríase que hemos estado abocados a reunir las piezas dispersas de un aparente rompecabezas que cada vez consta de más pedacitos, como si quisiera escapar a nuestro sentido de orden. Más tarde, los pueblos empezaron a pensar en los efectos que las influencias artísticas podrían producir en ellos. El notable escritor escocés Ste-

venson afirmó certeramente en alguna ocasión: «El arte precede a la filosofía y hasta a la ciencia. Los hombres han tenido que fijarse en las cosas e interesarse por ellas antes de que empezaran a discutir sobre sus causas o influencias». El concepto moral representa un avance definitivo y en el terreno racional, puesto que es síntoma generatriz de pensamientos y normal de conducta más depuradas en el hombre; pero es indudable que debió de seguir al sentido económico — más urgente e inaplazable —. Por supuesto la moral que presidió esos lejanos tiempos debió de ser ruda, imperfecta; más tarde el hombre se preguntaría si era justo consigo mismo y se iniciaría un ciclo trascendente en la especie humana: el pensamiento social. Pero, para que tal sucediera, tuvieron que pasar milenios y milenios en la bruma que marca su penosa evolución.

— III —

DOS CORRIENTES EN EL ARTE

El hombre nació en la tierra hace unos 30 millones de años, pero entonces era un primate más; hay razones para creer que su inteligencia no excedía en mucho a la de sus congéneres más cercanos los monos antropoides. Hace más o menos un millón de años que en ser humano «*homo*» empieza a tomar un poco de conciencia acerca de su existencia; es dentro del Pleistoceno (unos 100.000 años atrás) cuando aparecen los hombres llamados de Rhodesia, Solo, Florisband y el más conocido y catalogado, por haber aparecido sus restos en tres continentes: el de Neanderthal. Pero los antropólogos los consideran sub-especies debido a la formación de su cabeza (sus cráneos son bajos y sus frentes deprimidas). Según nos indica Lincoln Barnett: «Todos, excepto el de Florisband, tenían poco desarrollados los lóbulos frontales del cerebro, relacionados con el habla, la asociación de ideas y la memoria». Serán unos miles de años después cuando irrumpen en nuestro escenario tres especímenes, notables antecesores del «*homo sapiens*» y que tienen cartas de identificación más precisas, ellos son: el hombre de Swascombe en Inglaterra; el hombre de Kanjera en el África Oriental y el hombre de Fontéchevade en Francia.

Gordon Childe en su celebrado estudio: «Los orígenes de la Civilización» manifiesta, en concordancia con lo manifestado, que los esqueletos más antiguos de nuestra propia especie pertenecen a las fases finales de la última Edad de Hielo y a los períodos culturales llamados en Francia: auriñaciense, solutrense y magdaleniense que en sí, no son sino fases culturales del período pleistoceno de la Edad Paleolítica. Estos hombres ya tienen características propias que marcan razas distintas, ninguna diferencia física con los hombres actuales se aprecia, en tanto que su capacidad intelectual es inconmensurablemente más pequeña que el común denominador de la época presente.

Después del período pleistocénico que da paso a las primeras manifestaciones culturales de los hombres primitivos dentro del Paleolítico, entramos de lleno en los períodos que cubren el Neolítico donde el avance cultural es inmenso: el hombre se vuelve agricultor y ganadero. A partir de esas épocas surge el cronista del planeta. Un cronista con maravillosa capacidad de adaptación al través de la cambiante fisonomía de la corteza terrestre. Mientras los mamíferos se han dividido en más de 3.500 especies, el hombre solo ha

tenido dos (en eso se resume la catalogación de los fósiles hallados) de los cuales, solamente, ha sobrevivido la actual y de la que formamos parte.

De este arca tenía que surgir la semilla de la inquietud, plasmada en las extrañas religiones que, a su vez, darian nacimiento a tres de las fases del arte: el escultórico, el pictórico y el musical, donde se reverenciaria a las fuerzas ciegas de la Naturaleza, se exaltaría el poder naciente de las herramientas de trabajo y la fuerza defensiva y ofensiva de las primeras armas empleadas para la caza y la pesca. Desde esas remotas épocas surgen dos facetas claramente distintivas: una abstracta, con tendencia al simbolismo religioso y otra naturalista: en contacto con Natura y sus manifestaciones vitales. Aunque con posteriores ramificaciones, diríase que el arte adoptaba las dos posiciones tradicionales a todas las etapas inteligentes del hombre: la que canta el poder, ciego a la razón y codificador del Estado y la que exalta a la Naturaleza y canta a la vida, que de ella emana.

Claude Roy indica en su estudio sobre el «Arte Abstracto»: «Si se estudia el arte desde su nacimiento, se ve seguir el arte geométrico y simbólico del neolítico al arte animalista y naturalista del paleolítico.» Más adelante manifiesta en torno al apasionante tema: «...parece que se pueda asegurar que el arte geométrico, simbólico, abstracto, aparece en el pasado, entre las sociedades que poseen una visión dualista del mundo, ancladas entre dos universos: el de la vida cotidiana y el de los espíritus (o del Espíritu). Conforme se acentúa la tendencia al animismo en las sociedades primitivas o al misticismo en las sociedades evolucionadas, más propende el arte a alejarse de la interpretación de lo real y más se dirige hacia el simbolismo, la geometría, la abstracción.»

Bianchi Bandinelli en varios notables ensayos sobre arqueología, ha demostrado cómo las sociedades pre-helénicas, con sus religiones mágicas, han dado nacimiento a un arte geométrico: el de los vasos egeos; y cómo, al contrario, la religión humanista de la Grecia pre-clásica y clásica es acompañada por un desarrollo del arte figurativo. Lo que parece inferirse de todo lo que antecede es que el nervio motor del arte marca un ritmo alternado que impulsa las dos corrientes enunciadas. La abstracción es evidente en el surgimiento del hombre como ser divinizado (dioses griegos) y el naturalismo está evidenciado, fuera de toda duda, en la aparición de figuras que simulan diversas especies animales, bien correteando, bien siendo cazadas; de nueva cuenta, la abstracción hace su aparición cuando esos mismos animales representan estados de ánimo, pasiones que nos afectan y que por su indole negativa deben ser interpretadas como inferiores a nuestra condición.

En cuanto a representar a los dioses con traza humana, a mi entender, trata de dignificar los interrogantes que obscurcen nuestra mente, más aún, de lo que podríamos llamar clarinada anticipada de la lucha de nuestro cerebro por hallar respuesta a lo que, a la postre, constituiría el reto maravilloso de la Naturaleza a nuestro deseo evolutivo. En tales circunstancias, sería difícil señalar qué rama del arte sería más apropiada llamar progresista, ya que la dualidad persiste en los grandes hallazgos intelectuales de la época presente. Roy es concluyente al respecto: «La comprobación de concordancias entre las nociones de razón, de humanismo y el arte naturalista, por un lado; entre las

ASPECTOS DEL TRABAJO FEMENINO

en el mundo actual



NO de los aspectos fundamentales del avance extraordinario que en el desenvolvimiento de la Cultura Occidental hace la mujer «moderna», lo verificamos en el mundo del trabajo. En el último medio siglo no sólo ha abandonado la familia como centro de producción sino que ha invadido totalmente el campo de la industria donde lucha por un tratamiento equi-

valente con el masculino.

Numerosas causas han elaborado en esta fundamental cuestión entre las cuales ha de encontrarse la modificación de la familia como institución económica que se ha desplazado hacia las fábricas, perdiendo funciones bajo la influencia del vapor, electricidad, etc., de la técnica en evolución progresiva y acelerada.

La organización industrial modifica la antigua vida femenina llevándola al terreno de la competencia en el mundo

del trabajo de tal modo que en las naciones industriales el porcentaje de mujeres que trabajan ha llegado a su cénit o se aproxima a ello.

La economía familiar antigua tan importante—y sus restos—se refugian en los países agrarios de donde no tardarán mucho en ser desalojada.

No podemos atribuir a la emancipación de la mujer, solamente, tal situación; idas nuevas de derecho y causas de orden psicosocial, técnicas, de capacidad de sexología están actuando fundamentalmente en esta situación mundial.

La mano de obra femenina en su ocupación avanza en el trabajo con una aceleración que supera a la del hombre.

En países económicamente superdesarrollados, el empleo de la mujer invade todos los sectores de la industria y agricultura. Así por ejemplo, «en los Estados Unidos el número de mujeres del total de mano obra civil aumenta

nociones de sentimiento de misticismo y el arte abstracto, por otro lado, no autoriza a pronunciar un juicio valorativo, ni tampoco una perentoria condenación. No se puede, sin riesgo de mutilar, reducir a la humanidad a uno de sus postulados internos más constantes, sacrificando una de las aspiraciones esenciales (y quizás contradictorias) de la especie humana. La abstracción en el pasado de la humanidad, no es forzosamente un signo de primitivismo o decadencia...» Y el hecho de que las dos ramas del arte, diferentes pero complementarias, como sagazmente sugiere Roy en su estudio, sea un hecho indiscutible en la historia del arte, lo tenemos en el resultado que nos depara un estudio de los temas y personajes tratados en los dramas de Calderón y de Shakespeare. Resumiendo: en Calderón está la idea como representación filosófica del mundo; en Shakespeare es el hombre el número, el símbolo, la medida de todas las cosas. Uno, expresa a la humanidad por medio de ideas que, a su vez, se personifican: Segismundo (la lucha de la materia y el espíritu, el triunfo de la razón sobre el instinto); Pedro Crespo (el respeto a los derechos del pueblo). El poeta inglés, se dirige al mundo por medio de una unidad humana — básica e intrínsecamente humana — y la hace eterna fuente de grandezas o desvíos proyectándolos a la eternidad (así Hamlet (escéptico y vengativo, es la duda estéril); Otelo (el demonio de los celos que hiere a la nobleza de espíritu y al temple del héroe); Macbeth (la ambición de un alma perversa); Shylock (la avaricia que Molière airearía de nueva cuenta en «El Avaro» con Harpagón) y, en fin

Romeo y Julieta (el amor, que abate prejuicios y odios). Es decir, que la concepción aún similar en grandeza es distinta en su exposición. Uno va al todo para crear la unidad; el otro crea la unidad para ir al todo. De lo cual se deduce que el contenido latino es idealista (el hombre vehículo de expresión de una grandeza, pero inferior a ella). La sensibilidad inglesa parte del hombre para crear la grandeza; vive más en la tierra y cree en la vida de un modo más terrestre, más material. En lo español — Calderón — partimos de lo sublime para llegar a lo humano, cuando de lo humano debe partirse — Shakespeare — para otear lo maravilloso que nos rodea. De ahí que el incisivo Unamuno nos dijera, en alguna ocasión: «...huesos encerrados en lo vivo por carne palpitante, huesos que admiran los ostólogos y paleontólogos en los dramas sarmentosos de Calderón y que en Shakespeare están vivos, con tuétano caliente...»

En lo expuesto tenemos, gráficamente, una muestra de las tendencias abstractas y naturalistas; se diría que tuviéramos que elegir entre los dos manantiales del arte que fluyen hacia el porvenir. Pero estos están íntimamente ligados en toda creación. Si consideramos una rama negativa: la abstracta y otra positiva: la naturalista, tendríamos que convenir que, del choque de las dos, podría surgir la luz de la concreción, en suma: la verdad que buscamos por los caminos del anarquismo, dado que el hombre es un todo de sueños y realidades.

Adolfo HERNANDEZ

(Continuará.)

en 400.000 aproximadamente de septiembre de 1949 a septiembre de 1950».

En la República democrática alemana se calcula que el nuevo plan quinquenal exigirá la formación de 900.000 trabajadores calificados, el 40 por ciento de los cuales debe estar constituido por mano de obra femenina... En Checoslovaquia, de 1946 a 1950, la proporción de mujeres del total de mano de obra ha pasado del 26,5 por ciento al 30 por ciento aproximadamente.

«Hasta el período de gran expansión industrial, comprendido entre 1890 y 1900 la evolución del empleo femenino no tuvo nada de espectacular, aunque la enseñanza y formación profesional progresaron considerablemente. En 1873 se autorizó el ingreso de las mujeres en las Universidades del Estado con excepción de la Facultad de Teología y en 1883 recibieron los primeros títulos de doctor en Filosofía y Letras y en 1889 en Medicina» (1).

«Desde 1920 los cambios más importantes producidos en las actividades femeninas y en su situación profesional son las siguientes 1) éxodo general de la población de los distritos rurales, especialmente de la femenina dedicada a la agricultura, hacia los centros urbanos para dedicarse a las profesiones no agrícolas; 2) disminución considerable del número de personas, especialmente mujeres empleadas toda la jornada en el servicio doméstico; 3) aumento considerable del número de empleados, especialmente mujeres (trabajadoras con corbata) en el comercio al por menor, oficinas y en ciertos oficios profesionales y peluquería, y servicios tales como asistencia social, hospitales, salones de peluquería, institutos de belleza, etc.; 4) mayor proporción de mujeres que adquieren una formación profesional para el comercio y la administración pública, etcétera; 5) aumento considerable de la proporción de mujeres que conservan sus empleos después de casarse, particularmente en la administración municipal del Estado» (2).

El trabajo para la mujer proletario no es ningún placer sino una condena, a pesar de lo cual la mano de obra femenina en su ocupación avanza con una aceleración que supera a la del hombre.

«El trabajo que se nos exige—dice Michele Aumont—es relativamente simple: Movimientos fáciles a aprender, operaciones bien determinadas, vigilancia, alimentación o manejo de máquinas automáticas o semiautomáticas, etc. Unas horas o unos días bastan para ponerse al corriente; se adquieren fácilmente los movimientos automáticos. Al cabo de quince días, una obrera común rinde lo necesario. A veces los contramaestres o los jefes de equipos nos dicen: «No es necesario ser sabio para saber hacer eso» o bien: «eso lo podría hacer un niño de diez años». En realidad las cosas no son exactamente así. Primeramente, ni un niño de diez años y ni siquiera una joven obrera resistirían ocho o diez horas diarias a la cadencia con que tenemos que trabajar, desde ningún punto de vista, ni físico ni nervioso. La «dificultad» de nuestra tarea—porque existe una dificultad—deriva de la continuidad del esfuerzo y de la atención que es preciso mantener, largo tiempo sin interrupción...

«Así pues parece que entre las mujeres que trabajan en las fábricas hay tres categorías: las que, desde que salieron de la escuela han tenido que trabajar y colocarse en fábricas (entre mis camaradas hay jóvenes que empezaron a trabajar a los catorce años); cuando yo busqué trabajo por primera vez, el hecho de tener 24 años y no

tener ningún certificado de trabajo constituía una grandísima desventaja y la oficina de colocaciones me lo dio a entender claramente; actualmente yo debiera tener 19 años de fábrica en lugar de nueve); las que poseen una calificación pero que no les sirve para nada (para ellas la vida de fábrica viene a ser un fracaso, un mal menor y suelen aceptarla con amargura y trabajan a disgusto; aquellas para quienes la fábrica representa una especie de elevación social, se sienten satisfechas de su suerte (algunas de ellas hacen bien el trabajo manual, otras muy medianamente y son la desesperación de los capataces).

«Las mujeres suelen tener que contentarse con un empleo mediocre, es decir, con un empleo mal pagado, con un trabajo penoso o desagradable o en empresas mal instaladas (falta de cantinas y de duchas, frío y calor en los talleres) bastante alejadas de su domicilio o con horarios perjudiciales para la vida de familia».

«En verdad las mujeres se quedan donde están sin buscar otra cosa aunque su suerte las haga padecer. Se quedan porque no tienen tiempo de buscar otro empleo; se necesitan uno o varios días, el salario se resiente. ¿Es justificado arriesgarse? Las mujeres solas que tienen que mantener a su familia vacilan y esperan y siguen, repitiéndose que el «por el momento». Como suele suceder lo transitorio se eterniza. Luego la mujer va envejeciendo. Cuando se tiene más de treinta años es más difícil encontrar empleo. A los cuarenta la obrera hace todo lo posible por quedarse donde está. Ay, ¡es la fábrica que duele separarse de ella! A medida que pasan los años aumenta la antigüedad y muchas mujeres se dicen, que en caso de reducción del personal o de desempleo están más protegidas si se reservan esa ventaja. En iguales condiciones el hombre no lo piensa tanto. ¿Que esto no le conviene? Se va. No tiene tantos temores. Capea los vientos y lucha. La mujer sabe que es mucho más vulnerable. De ahí que se desarrollen fácilmente los complejos de inferioridad» (1).

«En la Alemania de la preguerra el servicio de las familias dedicadas a la agricultura y el comercio fué (5.775.000 en Alemania misma en 1936 y 7.094.000 en junio de 1939). En el servicio de jóvenes trabajadoras estaban afiliadas 85.000 muchachas y la defensa antiaérea contaba con los servicios de 89.000 mujeres y muchachas. La proporción de mujeres empleadas en la industria de guerra ya se había elevado considerablemente entre 1939 y principios de 1943; el número de mujeres por cada 100 hombres ascendía de 66 a 82 en la industria de productos químicos, y de 35 a 55 en la industria del caucho».

«Pero este acrecentamiento fué aun más acentuado en las industrias menos esenciales: de 16 por cada 35 por cada 100 hombres en la industria del cuero; de 100 a 141 en la industria del papel y de 75 a 180 en la industria de la peluquería».

Las mujeres solteras eran las que más se ocupaban.

«Las mujeres mostraban en algunas industrias una gran habilidad en sus tareas y en ciertas operaciones sobrepasaban

(1) Agda Rossel: «El empleo de las mujeres en Suecia».

(2) Agda Rossel, op. e.

(1) Michele Aumont: El trabajo de las obreras. Revista Internacional del Trabajo. Vol. LIV. Núm. 4, octubre 1956, páginas 396-7-8.

saban el rendimiento de los hombres. No se las utilizaba para trabajos nocturnos» (2).

Se la empleó en el transporte, servicios militares auxiliares, defensa antiaérea, servicios sociales (ocho millones en 1943) industriales. Tuvieron en muchos casos el mismo salario. Sirvieron también para colonizar los territorios del oeste. Alemania usó el reclutamiento obligatorio...

Más de 2.080.000 trabajan en los establecimientos científicos, culturales y educacionales de la U.R.S.S.. Alrededor de 77.000 mujeres ejercen una actividad científica en universidades, colegios y academias. La academia de Ciencias de la U.R.S.S. cuenta más del 40 por ciento de mujeres entre sus colaboradores científicos. Hay más de un millón de maestras en las escuelas primarias y secundarias.

Sudamérica no ha llegado a tal altura.

De 100 mejicanas sólo cinco trabajan; de 100 cubanas el siete por ciento; en Honduras el siete y medio por ciento; en Colombia 47 por ciento y en Argentina el 24 por ciento.

En Canadá el volumen de la mano de obra femenina en la industria química se ha duplicado entre 1939 y 1949... La proporción de mujeres que trabajan en Estados Unidos en calidad de peones y de obreros manuales era en octubre de 1939 de un 14,7 por ciento y en mayo de 1947 de un 18,7 por ciento (habiéndose elevado a 31,8 por ciento en octubre de 1943); en cambio las 45.000 mujeres que trabajaban en la industria química en octubre de 1939 se elevaron a 104.900 en mayo de 1947 (236.000 en octubre de 1943). En el Reino Unido, según estimaciones oficiales, en 1943 la mano de obra femenina representaba el 52 por ciento del total de trabajadores de las industrias químicas y fábricas de explosivos.

La ocupación de mujeres en la industria textil es importante: Alemania 59,9 por ciento; Australia 52,4 por ciento (1948); Bélgica 55,5 por ciento (1948); Canadá 48,8 por ciento (1947); Francia 60,5 por ciento (1948); Reino Unido 58,7 por ciento (1948); Suecia 67,1 por ciento (1948) y Suiza 64,2 por ciento en 1948. En los Estados Unidos la proporción era de 43 por ciento en 1949 (1).

«En Estados Unidos hay cuatro motivos fundamentales para que trabajen las mujeres: la necesidad, el deseo de elevar su nivel de vida o el de la familia, la sustitución del trabajo casero por una vida activa en el mundo de los negocios la utilización del tiempo libre, especialmente a cierta edad, la capitalización de las aptitudes y, finalmente la demanda de servicios en la industria, el comercio, las artes y las profesiones liberales, remunerados en forma lo bastante atractiva para movilizar los recursos productivos de mano de obra femenina anteriormente explotados...»

«Para la solterona, la necesidad de ganarse la vida es evidente... Es frecuente que las viudas, divorciadas y esposas abandonadas, cuenten con escasos medios de vida... Las mujeres cuyos maridos ganan un salario insuficiente para cubrir el costo de una vida normal deben asimismo buscar trabajo».

«Existe además otro grupo mucho más numeroso, el de las mujeres entradas en años cuyos hijos son adultos, y que disponen de tiempo gracias a la mecanización de los quehaces domésticos».

Durante la primera guerra mundial, «la demanda de la mano de obra era superior a la oferta, lo que condujo a

una elevación de los salarios pagados al hombre y a la mujer aunque la discriminación en favor de aquél por un trabajo de igual valor era práctica corriente. La inflación y la consiguiente alza del costo de la vida fueron un nuevo incentivo para que adolescentes y mujeres entraran en sectores de trabajo por primera vez accesible a ellos...»

«El volumen de mano de obra femenina aumentó en un 24,5 por ciento entre 1920 y 1930 y en un 25,2 por ciento entre 1930 a 1940, aumento que fué considerablemente mayor que el de la población femenina durante aquellos periodos... una de las principales razones que favorecían el empleo de la mujer era la esperanza de obtener el mismo rendimiento por un costo inferior».

«El volumen de mano de obra femenina aumentó en un ritmo fenomenal durante los años de guerra; de 14 millones de trabajadores en 1940 alcanzó un máximo ligeramente superior a 19 millones en 1945. De todos los trabajadores empleados en la manufactura de mercancías no durables en 1939, el 39,5 por ciento eran mujeres y el 45,3 por ciento en octubre de 1944. En la fabricación de productos durables la proporción de obreras se elevó a 8,6 por ciento en 1939 a casi el 25 por ciento en octubre de 1944. Diremos a título de ejemplo que entre 1939 a 1945 el número de trabajadoras pasó a ser cinco veces más alto en la siderurgia, tres veces y media en la construcción de maquinaria eléctrica, cinco veces y media en la producción de automóviles, cuatro veces en la de metales y productos no ferrosos y más de ocho veces en la de maquinaria (excluida la eléctrica)».

«Aproximadamente dos de cada tres mujeres norteamericanas han estado empleadas en una u otra ocasión, antes de su casamiento y son muchas las que siguen trabajando después de casadas a fin de redondear el salario del marido, hasta que nace el primer hijo, costumbre hoy generalmente aceptada por la Sociedad. Se calcula que en la actualidad todas las esposas trabajan fuera de su hogar antes del primer aniversario de su casamiento. Las recién casadas abandonan su empleo, cuando quedan en cinta por primera vez y menos de la quinta parte de ellas siguen trabajando después de cinco años de casadas...; durante el periodo en que la mujer puede tener hijos su participación en el mercado del empleo es intermitente».

«El resultado concreto es que la mujer puede con frecuencia volver a ocupar un empleo remunerado o estable a una edad más temprana que antes como en realidad hacen muchas madres de familia a medida que los hijos crecen. En abril de 1955 el 58,8 por ciento de las trabajadoras en los Estados Unidos eran mujeres casadas, el 16 por ciento viudas y divorciadas y el 25,2 por ciento solteras. En el estado de Nueva York la proporción de mujeres solteras y casadas en el mercado del empleo ha experimentado un notable cambio desde 1940, año en que el 57 por ciento eran solteras, 27 por ciento casadas que vivían con sus maridos, y 16 por ciento viudas, divorciadas o separadas de sus maridos. Los porcentajes correspondientes a 1950 eran de 40,40 y 20 respectivamente.

(2) Los efectos de la movilización general sobre el empleo de las mujeres en Alemania. Rev. Intern. del Trabajo. Septiembre 1944.

(1) John S. Durand: El empleo de las mujeres después de la guerra en Estados Unidos. Rev. Intern. del Trabajo. Diciembre 1943.

¡Cuánto tuvo que contender, por ejemplo, la clase trabajadora inglesa para obtener el derecho público de su organización! Las famosas leyes de 1799-1800 habían hecho imposible a los trabajadores las asociaciones públicas para defender sus intereses económicos contra la avaricia ilimitada del capitalismo. Por tanto se vieron forzados a agruparse en corporaciones secretas para conducir la lucha por el pan cotidiano y hacer valer sus demandas. Pero, ¡cuán grande fué el número de los que cayeron en los anillos de la ley y fueron deportados por vía administrativa, es decir, sin proceso ni debate judicial público, a las colonias penales de Australia para no volver a ver el país nativo! Toda contravención a la letra de la ley fué penada con castigos monstruosos. Y aun después que en 1824 fueron reconocidas legalmente las Trades Unions, las persecuciones espantosas continuaron. Jueces sin conciencia, que defendían de la manera más franca y más cínica los más brutales intereses de clase, dictaron sobre los trabajadores insubordinados centenares de años de presidio y pasaron décadas antes que pudiera instaurarse un estado de cosas más soportable. Sin embargo, los obreros tuvieron que quedar siempre alerta para protegerse contra nuevos ataques, que persisten todavía hoy.

Y el proletariado francés ¿no tuvo que hacer los mismos sacrificios para conquistar el derecho de organización? Incluso la «Convención revolucionaria» le negó ese derecho y amenazó con la pena de muerte toda contravención. Tan sólo la revolución de 1848 dió a la clase obrera francesa el derecho de asociación que se expresó en la declaración famosa del gobierno provisorio, planeada por Luis Blanc, así: «El gobierno provisorio de la República se compromete a garantizar la existencia del obrero por el trabajo. Se compromete a proporcionar trabajo a todos los ciudadanos. Reconoce que todos los trabajadores deben asociarse entre sí para disfrutar del producto de su trabajo.»

Pero los trabajadores no pudieron gozar largo tiempo de ese derecho, pues cuando, después de la terrible sangría de la batalla de junio, Luis Bonaparte subió a la presidencia de la República, todas estas conquistas quedaron en la nada, y los rudimentos de las organizaciones obreras, rápidamente desarrolladas, cayeron víctimas de la infame ley que limitó el número de los miembros de una organización a veinte y prohibió toda relación entre las diversas organizaciones. Con ello se restableció el estado de cosas anterior a 1848. En 1864 el gobierno imperial, ciertamente contra su voluntad, reconoció a los obreros el derecho a hacer la huelga, pero no les permitió fundar sociedades, sin las cuales el derecho de huelga tenía poca importancia. Pero los obreros, que habían arrancado el derecho de huelga al gobierno, pasando por alto la prohibición de suspender el trabajo, de manera que el gobierno fué colocado ante hechos cumplidos que no pudo ya impedir, conquistaron también el derecho de organización, pasando sencillamente por alto, no obstante todas las persecuciones, la ley que prohibía las relaciones sindicales. Después de la derrota de la Comuna de París, desde 1871 a 1878, el gobierno republicano trató de suprimir esas relaciones con todos los medios, pero ni las

más grandes persecuciones fueron capaces de hacer que los trabajadores se sometieran a la letra de la ley, hasta que por fin, en 1866, tuvo que ser reconocido legalmente el derecho de asociación, no obstante imponerse aún bastantes restricciones a las organizaciones. Sin esas continuas luchas del proletariado en pro de su derecho de asociación no habría aún en la República francesa tal derecho. Tan sólo cuando los trabajadores pusieron al Parlamento ante hechos cumplidos se vió el Gobierno en la necesidad de reconocer la nueva situación y de sancionar legalmente los Sindicatos.

¡Y qué duras y sangrientas luchas tuvo que librar el proletariado español antes de obtener de los gobernantes de su país el derecho a la organización! En las provincias de Cataluña existían ya desde 1846 organizaciones sindicales, especialmente en la industria textil, fundadas por el tejedor Muntis. El gobierno no opuso al principio a estas asociaciones ninguna resistencia, pero un año más tarde suprimió repentinamente las organizaciones obreras con la fuerza militar. Los trabajadores se agruparon en asociaciones secretas que hallaron una difusión cada vez mayor, hasta que en 1855, el general Zapatero, un temeroso reaccionario de fatal memoria, puso en juego las medidas más draconianas para sofocar en germen las asociaciones secretas de los trabajadores, cuya fuerza, ciertamente, no conocía. Entonces resolvieron los obreros una huelga general, y el 2 de junio de 1855, cincuenta mil proletarios abandonaron las fábricas. Desde Barcelona se extendió el movimiento por casi toda Cataluña. En Sans, Igualada y Vich, se produjeron choques sangrientos que asumieron el carácter de una sublevación armada. En Barcelona los obreros habían escrito en sus banderas el lema: «Asociación o muerte!»

La situación se volvió muy crítica para el gobierno, tanto más que en las provincias vascongadas había estallado por entonces una sublevación carlista. El gobernador de Barcelona se dirigió por fin a los trabajadores en un manifiesto enternecedor y les conjuró a suspender la huelga, pues el gobierno haría todo lo posible para satisfacer sus demandas. Los obreros suspendieron entonces la huelga al noveno día, pero las promesas que se les habían dado fueron quebrantadas de una manera despreciable y toda Cataluña fué inundada militarmente. Un cierto número de trabajadores fueron fusilados, centenares de ellos fueron arrojados en las prisiones o deportados a Filipinas.

Pero las sublevaciones se repitieron hasta que el Gobierno, en el curso del mismo año, tuvo que ceder a las demandas de los trabajadores, lo que al principio no ocurrió sin todas las prevenciones posibles, por lo cual los obreros tuvieron que conquistar literalmente trozo a trozo sus derechos. Y después, cuando los proletarios vieron garantizado legalmente el derecho de coalición, les fué quitado de nuevo con frecuencia, por medio de las leyes de excepción y por la proclamación de la dictadura militar, de manera que ha tenido que volver constantemente a la arena en defensa de sus derechos.

Nos llevaría muy lejos el querer registrar aquí todas las luchas que tuvieron que sostener los trabajadores en otros países para con-

Eso es un juego peligroso y criminal, y el que interviene en él como revolucionario será siempre la víctima. Pues sólo la reacción es la que puede salir ganando en tal comercio, en tanto que en las filas de los trabajadores no puede producir más que una confusión infinita y una eterna desconfianza que, al fin, envenena todo movimiento.

¡Guardémosnos de agrandar el caos mediante palabras de orden vacías y conceptos mal entendidos! Si se apropia uno de las palabras cínicas de Lenin y se interpreta la libertad simplemente como un prejuicio «pequeño burgués», entonces los derechos y las libertades políticas no tienen ninguna importancia para los trabajadores. Pero entonces las innumerables luchas del pasado, todas las sublevaciones y revoluciones a quienes debemos esos derechos, no han tenido valor alguno y podemos permitirnos tranquilamente el lujo de abandonar sin lucha todas las conquistas de las pasadas acciones colectivas, porque fracasaron en su objetivo final. Para proclamar esa sabiduría no habría sido necesario derribar al zarismo, pues ni siquiera la censura del último Romanof habría tenido nada que objetar si se hubiera calificado la libertad de prejuicio burgués. Por lo demás, los grandes teóricos de la reacción, De Maistre y Donald, lo han dicho también, con otras palabras, y los defensores del viejo absolutismo les quedaron reconocidos por ello.

Pero nosotros no queremos perturbar el sentido común con sutilezas tan baratas. Sabemos muy bien que tras todas estas reservas se oculta el principio de la reacción. Y por eso estamos en la lucha por el pan cotidiano; por eso saludamos toda nueva conquista del movimiento obrero revolucionario en todos los dominios de la vida económica, social y política; por eso estamos siempre dispuestos a defender las posiciones conquistadas contra los ataques de nuestros adversarios. Pues digámonoslo de una vez: ¡Solo en la lucha obtenemos el derecho! De las contiendas cotidianas por las necesidades de la vida surge en nosotros la luz de una nueva era que da alas a nuestro anhelo. Y ese signo será para nosotros una brújula hasta que llegue el momento en que toda forma de explotación, todo sistema de dominación caerán en ruinas para dejar el puesto a un mundo de libertad, de igualdad y de solidaridad.

F I N

quistarse determinados derechos políticos como fundamento de sus organizaciones. Todos esos derechos y esas libertades han tenido que ser arrancados directamente a la clase dominante en infinitas luchas. Siempre con resistencia intensa y sólo cuando el descontento de las masas asumió grandes proporciones y se manifestó en acciones revolucionarias que forzaron al gobierno a ceder. Como el capitalismo no aseguró por impulso propio a los trabajadores el más insignificante mejoramiento y toda mejora tuvo que ser impuesta siempre por la acción obrera, tampoco ningún Gobierno otorgó a sus súbditos derechos y libertades políticas por libre iniciativa. Esos derechos tuvieron que ser conquistados más bien en continuas luchas contra la autoridad del Estado y a menudo pasaron años antes que las masas se sintieran bastante fuertes para romper la resistencia del gobierno a reconocer sus demandas.

Por tanto, hay un completo desconocimiento de los hechos históricos cuando se defiende el punto de vista que los derechos y las libertades políticas más o menos usuales en los llamados Estados constitucionales, no tendrían ningún valor, pues los gobiernos no las habrían sancionado y confirmado nunca legalmente en vano. Pero esos derechos no fueron concedidos porque eran bien vistos por el Gobierno, sino porque fueron forzados por la presión de las circunstancias exteriores, porque el pueblo lo puso ante hechos cumplidos que no se podían ya considerar como no acaecidos y que hubo que sancionar forzadamente para darles un barniz legal. De otro modo el pueblo habría podido llegar fácilmente a la idea de que esas conquistas tenían que agradecerse a su propia energía y no a la gracia de su gobierno.

Los derechos y las libertades políticas no son conquistados en los Parlamentos; los Parlamentos están obligados a sancionarlos. Incluso su garantía legal está lejos de ser una garantía de existencia de lo que, bajo ciertas circunstancias, fué sancionado legalmente.

¡No, y mil veces no! Lo mismo que el capitalismo trata de hacer ilusoria en la primera ocasión toda concesión hecha forzosamente a los trabajadores cuando cree estar en situación favorable para ello y cuando se manifiestan signos de debilidad en las organizaciones obreras, de igual modo los gobiernos están inclinados siempre a suprimir ciertos derechos y libertades políticas, cuando suponen que no se les opondrá ninguna resistencia digna de mención.

Esta es también la causa por la cual en los países donde han arraigado en el pueblo desde hace largos años ciertos derechos, como por ejemplo la libertad de prensa, el derecho de reunión, la libertad de asociación, etc., el gobierno intentó siempre limitarlos o darles otra interpretación mediante sutilezas jurídicas. Inglaterra y América del Norte nos han dado alguna buena lección en ese concepto. Los derechos no existen porque están escritos en un trozo de papel, no; los derechos existen sólo cuando se convirtieron en una necesidad

pero un hombre indiferente a su situación no vale para la lucha cotidiana ni para la lucha por el todo.

Y si tenemos que elegir entre la posibilidad de un sistema gubernativo dictatorial o fascista y un Estado constitucional burgués, preferimos absolutamente el último. Y al hacer eso no nos ilusionamos lo más mínimo. Sabemos bien que nuestra decisión no nos liberará del yugo de la tutela estatal. Pero sabemos también que hay diferencia entre estar forzados a vivir bajo un régimen desenmascarado de violencia, donde toda palabra libre es estrangulada; todas las luchas en favor de los derechos conquistados, aniquiladas; toda actividad en pro de los intereses de los oprimidos sofocada en germen y nuestra dignidad humana continuamente pisoteada, y vivir bajo un régimen político donde se nos garantiza la expresión de nuestra opinión hablada y escrita y existe la posibilidad de organizarnos, y donde los individuos disfrutan de una cierta libertad de acción que les deja un espacio de juego más o menos grande para la defensa de sus intereses sociales.

Fué esa consideración la que incitó a Most a preferir la república a la dictadura del sable, la que hizo saludar a Bakunín la victoria de los republicanos franceses sobre los monárquicos y la que últimamente hizo deducir las mismas conclusiones a nuestro viejo amigo Malatesta, en un precioso artículo, titulado: «Dictadura y Constituyentes». Y eso es natural, pues defender otro punto de vista en ese problema equivaldría a trabajar directamente en favor de la reacción. Pero los trabajadores no tienen interés alguno en facilitar el juego a los reaccionarios, abandonándolos indiferentemente los derechos conquistados, en mérito a un supuesto radicalismo. Procuremos que no se difundan tales ideas entre las masas. Las consecuencias podrían ser terribles. Diríamos más bien toda nuestra atención a impedir que nuestra actividad favorezca de ningún modo a los escuderos de la reacción. ¡También para nosotros el peor enemigo está a la derecha!

El que olvida un solo momento eso, fomenta, aunque no lo quiere, las aspiraciones de la reacción militarista y monárquica, que está siempre al acecho para dar el golpe de gracia a las últimas conquistas de la revolución. Pero lo peor que podría suceder a la clase obrera alemana sería una completa victoria de aquella casta archireaccionaria que fué ya su maldición y cuya política sin conciencia y ansiosa de botín contribuyó, no en una medida insignificante, a desencadenar la espantosa catástrofe que llevó a un mundo entero a la muerte y a la desesperación. Si el proletariado alemán se deja doblegar ante esa casta sin oponerle su veto, no habría merecido nada mejor.

El confusionismo reinante en el proletariado alemán ha dado ya motivo a más de un resultado funesto. Hemos visto cómo un reaccionario de la talla del conde de Reventlow colaboró en el órgano central del partido comunista, cómo este partido coquetó con los oficiales monárquicos y los nacionalistas *voelkschen*, y tomó en consideración una alianza con ellos. Es verdad que más tarde se afirmó que únicamente se había querido utilizarlos para engañarlos después.

ineludible del pueblo y han pasado a la carne de éste, por decirlo así. Y serán tenidos en cuenta mientras viva en el pueblo esa necesidad. Donde no es así nada vale la oposición parlamentaria ni la apelación a la Constitución.

Nosotros tenemos un concepto clásico de la exactitud de nuestra afirmación en la famosa «Constitución de Weimar». La Constitución de Weimar, que se califica con orgullo como la más libre del mundo, garantiza a sus súbditos desde el punto de vista de la sociedad burguesa en realidad derechos y libertades de una cierta amplitud. Pero esos derechos no tienen más que el pequeño inconveniente de no poder utilizarse nunca cuando más necesidad hay en ellos, pues cada día de lluvia, por decirlo así, se suprime la Constitución y se proclama el estado de sitio sobre el país y los súbditos. Y hemos tenido que experimentar que ni la «tropa de defensa de la República», la socialdemocracia alemana, vació en poner el llamado poder de Estado en manos de los generales, porque la patria estaba supuestamente en peligro. Y ¿cuándo no estará la patria en peligro si nuestros gobernantes tienen un interés en ello?

Sucede a los buenos alemanes con la Constitución de Weimar como a los franceses con su famosa legislación democrática de 1793, que, como se sabe, no entró nunca en vigor. Se enseña al pueblo en los grandes días de fiesta, como enseña el sacerdote católico a los creyentes el cáliz, por un momento, en las iglesias, para volverlo a guardar luego cuidadosamente en el sagrado armario.

Los derechos y las libertades políticas sólo tienen un valor práctico cuando se han convertido en hábito interno para todo un pueblo y cuando todo intento de perjudicarlos tiene que contar con la más violenta resistencia de las masas. El respeto sólo se impone cuando se sabe defender la dignidad humana. Eso no sucede sólo en la vida privada, sino también en la vida política. Por esta razón, las honradas palabras que escribió Kropotkin hace casi medio siglo tienen aún hoy su exactitud. Si, es verdad:

«Si queremos tener la libertad de hablar y escribir lo que nos plazca; si queremos reunimos y organizarnos, no debemos pedir el permiso a un Parlamento, no debemos mendigar una ley al Senado. Seamos fuerza organizada capaz de mostrar los dientes siempre que alguien se atreva a limitar nuestra libertad de palabra y nuestro derecho de reunión. Seamos fuertes y podremos estar seguros que nadie se atreverá a disputarnos el derecho a hablar, a escribir, a imprimir lo que queramos y a reunimos cuando y donde nos plazca. El día que hayamos logrado crear entre los explotados una unidad bastante fuerte como para que estén listos millares de hombres a entrar en la lucha por sus derechos o a defenderlos, ese día nadie se atreverá a disputarnos esos y otros derechos que podremos exigir después. Entonces, y sólo entonces, habremos realmente conquistado esos derechos por los que mendigábamos a los Parlamentos largos años. Entonces nos serán garantizados esos derechos mejor que si estuvieran escritos en un trozo de papel. Las libertades no se dan, se toman.»

Pero sólo es posible cuando estemos dispuestos en todo momento a defender la más pequeña conquista contra todo ataque reaccionario, y si obramos incansablemente para despertar en las masas la comprensión de la necesidad absoluta de determinados derechos políticos y de determinadas libertades. Pues únicamente esa necesidad es capaz de moverlas a la percepción y a la defensa de sus derechos. Pero eso no pasa en los Parlamentos; para ello se necesitan en primera línea las organizaciones económicas de los trabajadores, que simultáneamente deben servir de baluarte para hacer valer sus exigencias.

Calificar de inútiles y de accesorios los derechos y las libertades políticas para la clase obrera porque son garantizados legalmente por una Constitución, sería tan absurdo como querer rechazar las mejoras de las condiciones de trabajo, porque son reconocidas y confirmadas oficialmente por el capitalismo. ¡No es que los Gobiernos se hayan decidido por su cuenta a garantizar ciertos derechos al pueblo, sino que no tuvieron más remedio que decidirse a garantizarlos! Aquí está el quid de la cuestión. El que no comprende esa conexión no será capaz nunca de pronunciar un juicio claro sobre ese problema, aunque suceda que desde la torre de la iglesia del «principio puro» esas cosas no tengan valor para los trabajadores.

Es un fenómeno completamente natural que cuando un hombre tiene que decidirse entre dos males, elige el menor. Esa máxima tiene vigor también en la vida política y social. Cuando tenemos que decidirnos entre cosas que están tan lejos de la satisfacción de nuestros más íntimos deseos, preferimos, a pesar de todo, la cosa que nos parece relativamente mejor y que nos asegura las mayores ventajas. Y como vivimos en la sociedad actual sin poder cambiar nada en el hecho mismo, estamos obligados a tomar posición respecto a los diversos problemas que plantea la vida práctica. Si no lo hacemos no tenemos por qué maravillarnos de que los demás no nos atribuyan ningún valor y obren sin tomarnos en cuenta. Pero ese destino sería el más vergonzoso para los revolucionarios.

Cuando, por ejemplo, estamos ante la elección de las ocho o diez horas de trabajo, entre un salario mejor y otro peor por nuestra labor, nos decidimos naturalmente por las ocho horas y por el mejor salario. Sin embargo, sabemos bien que con eso no se modificará absolutamente la existencia, de la esclavitud del salariado a la que continuamente sometidos. Pero nos hemos decidido, considerando que dos horas menos de esclavitud y un salario que nos permita satisfacer mayores necesidades, son una conquista que ningún hombre razonable menospreciará. Además, somos de opinión que si hoy un mejoramiento de las condiciones del trabajo no puede aportarnos el socialismo, tampoco nos lo aportará su empeoramiento o una indiferencia ante las condiciones dadas. Un hombre dispuesto a luchar por las necesidades de su vida luchará también cuando se trate de la liberación definitiva.

El número de empleadas trabajadoras era el 1.º de octubre de 1955 de 21.419.000.

«El gran número de ocupaciones y la proporción de trabajadores excedió por primera vez del 50 por ciento entre 1940 y 1950. He aquí algunos ejemplos: personal subalterno en hospitales y asilos (42 por ciento en 1940 y 59 por ciento en 1950); personal de cocina, salvo en casas particulares (42 y 56 por ciento); construcción de maquinarias y aparatos eléctricos (47 y 54 por ciento); zapatería (46 y 53 por ciento); manufactura de textiles (45 y 50 por ciento) y ejecutantes y profesores de música (46 y 51 por ciento)» (1).

Número de hombres y de mujeres ocupados en la agricultura de algunos países insuficientemente desarrollados:

| PAISES | Año de censo | Hombres | Mujeres |
|----------------|--------------|------------|------------|
| Brasil | 1940 | 8.183.313 | 1.270.199 |
| Colombia | 1938 | 1.757.550 | 1.562.930 |
| Cuba | 1943 | 619.461 | 10.895 |
| Chile | 1940 | 579.760 | 39.767 |
| Egipto | 1937 | 3.605.080 | 703.121 |
| India | 1931 | 72.021.185 | 28.015.863 |
| Japón | 1947 | 9.043.745 | 8.767.854 |
| Perú | 1940 | 1.060.476 | 485.713 |
| Turquía | 1945 | 3.800.285 | 1.923.431 |
| Venezuela | 1941 | 594.664 | 40.936 |

Datos tomados de orientación y formación profesionales de las mujeres. Informes de la Oficina Internacional del Trabajo (marzo-abril 1952). Revista Internacional del Trabajo. Vol. XLVI. Núm. 1, páginas 65-66.

En las naciones agrarias de Asia donde el 75 por ciento de la población trabaja en tareas agrícolas, la mayoría son mujeres: té, café, algodón, caucho, etc.

«En China, la mayoría de los pueblos, un promedio de más del 60 por ciento de la población femenina se empleaba en actividades agrícolas a fines de 1952 y del 40 al 60 por ciento de ese número participaban en actividades de ayuda mutua y en las cooperativas agrícolas de producción. (Las mujeres en la actividad económica del Asia).

«En Ceilán según el censo de 1946, de un total de 1.344.000 mujeres, aproximadamente, más de 350.000 desempeñaban una actividad lucrativa en la agricultura. Una gran proporción de esas mujeres trabaja en las plantaciones y representan el 41 por ciento de la mano de obra total, ejecutando frecuentemente trabajos no calificados, tales como la recolección de frutos y la escarda». (Problemas básicos del trabajo de las plantaciones. Ginebra, O.I.T. 1950.)

Las mujeres representan el 34 por ciento de la mano de obra de las plantaciones de té en Bengala Oriental».

«En Filipinas, en 1939, de un total de algo más de cinco millones, más de dos millones de mujeres se hallaban ocupadas en la agricultura».

«En la India la proporción de mujeres en la mano de obra total de las plantaciones de té, café y caucho, suponía en 1944 alrededor de un 45 por ciento, un 40 por ciento y un 25 por ciento respectivamente». (Las mujeres en la actividad económica del Asia.)

«En 1949, las mujeres representaban el 46,6 por ciento

de la mano de obra empleada en todas las plantaciones de la India».

«En los Estados de Mdhya Pradesh, de Madrás y de Haiderabad, las mujeres representaban el 34,6 por ciento, el 30,7 por ciento y el 30 por ciento, respectivamente, de la mano de obra agrícola asalariada, mientras que en Punjab y en Uttar Pradesh la proporción no alcanzaba al 10 por ciento».

«En la India las mujeres no están ocupadas en el laboreo de las tierras, pero participan en gran número de operaciones agrícolas sobre todo en la recolección, escarda y trasplante y trilla de cosechas, así como en la siembra, en el estercolado y en el riego de campos y a veces en el rastreo y terraplenado de los campos». 352 O.I.T.

En octubre de 1952, las mujeres económicamente activas en la agricultura japonesa representaban el 59 por ciento de la mano de obra femenina total y el 51,8 por ciento de la mano de obra agrícola.

Artesanías e industrias rurales.

«En Tailandia, el 85 por ciento de la mano de obra ocupada en el tejido a mano está constituida por mujeres».

«En Ceilán la alfarería, vidrios y ladrillos ocupan las mujeres en casi la mitad del número de hombres y en la cestería son en cambio cuatro veces más».

«En la India las industrias textiles y rurales del Assam ocupan 579.700 mujeres» (1953).

En el Japón la producción industrial a domicilio está en manos de obras femeninas, que en 1951 pasaba de 1.400.000 mujeres.

«En la India en 1949-50 las mujeres representaban el 22,2 por ciento de los trabajadores sindicados en Assam y el 13 por ciento en Bihar... En Bombay había más de 30.000 en los sindicatos, el 24 por ciento del total (1951).

En Birmania el mayor comercio al por menor está en manos femeninas y las mujeres japonesas que se ocupaban de este comercio en 1950 pasaban de 667.000.

En las minas indias más del 23 por ciento de los mineros son mujeres en 1950 y en 1952 en el Japón el 11 por ciento de los trabajadores mineros son mujeres que también pasan de estas cifras en la industria del ramo de la construcción.

En 18 Estados de la India, en industrias y artesanías en el año 1950, trabajaban 342.148 mujeres.

Aumenta el número de mujeres que trabajan en trabajos no calificados y también las que trabajan en calificados.

En las industrias de transformación en el año 1952 trabajaban 1.570.000 mujeres.

Profesiones liberales en Rusia, sobre más de 300.000 médicos más de la mitad son mujeres (1952).

En la India, en 1950, había cerca de 100.000 mujeres maestras y 1.700 mujeres profesoras de universidad y de alta enseñanza. Van también a la administración pública en Ceilán 66.000 y en Filipinas había en las profesiones liberales 77.000.

En Japón las mujeres representan en 1952 el 18,4 del total de funcionarios del Estado, y en la enseñanza 230.000 mujeres sobre 407.000 hombres.

(1) Earl E. Muntz: Evolución del empleo de la mujer en Estados Unidos. Páginas 482-83-86-94-95. Revista Internacional del Trabajo. Vol. IIV. Núm. 5, noviembre de 1956.

Efectivos de la mano de obra femenina en comparación con el total de la población económicamente activa en once de América Latina

| PAISES | Efect. de la mano de obra femenina | Total pobl. econó. activa |
|-------------------------|------------------------------------|---------------------------|
| Argentina (1947) | 1.282.618 | 6.445.678 |
| Brasil (1950) | 2.507.564 | 17.117.362 |
| Colombia (1938) | 2.087.592 | 4.566.150 |
| Costa Rica (1950) | 41.835 | 271.984 |
| Cuba (1943) | 157.010 | 1.520.851 |
| Chile (1940) | 424.786 | 1.742.367 |
| Méjico (1940) | 432.457 | 5.858.116 |
| Nicaragua (1950) | 46.177 | 329.976 |
| Panamá (1950) | 52.371 | 264.619 |
| Perú (1940) | 877.018 | 2.475.339 |
| Venezuela (1950) | 303.437 | 1.402.884 |

La actividad económica principal en la mayor parte de los países latinoamericanos es siempre la agricultura, y en esa rama trabaja gran parte de la población femenina económicamente activa. No obstante, en muchos países (Argentina, Costa Rica, Méjico y Venezuela, por ejemplo) las estadísticas señalan un número bastante reducido de trabajadoras agrícolas. En otros en que la población comprende una elevada proporción de indígenas, el número de trabajadoras agrícolas es relativamente considerable. En Colombia y Perú, por ejemplo, la importancia numérica de las mujeres empleadas en la agricultura es mayor que en ninguna otra rama de actividad. En Colombia, el censo de 1938 indica que más de 40 por ciento de las trabajadoras estaban ocupadas en la agricultura. En el Perú, en 1940, la agricultura ocupaba a cerca de la mitad del número total de trabajadoras (2).

Y con la mano de obra femenina mejoran los rendimientos y las entradas retributivas, se eleva el nivel de vida familiar, protege la salud; se modifica su situación en el esfuerzo emancipador.

Estas cifras nos dan una idea de la importancia del trabajo femenino que ya alcanza y sobrepasa, en algunas industrias, al masculino.

De más está decir que en las actividades para-médicas y sociales (parteras, enfermeras, visitadoras sociales, maestras) y algunas otras liberales, la mujer ha alcanzado y sobrepasa al hombre.

De cualquier modo, parece que en el porvenir el número de mujeres que trabaje será equivalente al del hombre. Habiendo algunas industrias que atraigan más a unos que a otros, sin mayor importancia en la totalidad, si el aumento sigue en la misma proporción y ritmo actual en ese mismo porvenir trabajarán más mujeres que hombres, con graves inconvenientes para nosotros...

No olvidemos que las mujeres trabajan en el hogar y varias legislaciones les han reconocido derecho de jubilación a las amas de casa, pues su trabajo está científicamente estimado.

En Francia ha realizado la encuesta el jefe del Instituto Nacional de Estudios Demográficos, fundándose en las investigaciones llevadas a cabo en 1946 y que fijan en 70 horas por semana el tiempo que necesita una mujer en su casa en los centros urbanos para realizar los trabajos del hogar.

«Al aplicar este resultado a los 13 millones de matrimonios que existen en Francia, nuestro investigador ha descubierto con sorpresas que el total de las actividades económicas y familiares calculadas en horas de trabajo es mayor en cuatro millones de horas al total de las actividades económicas propiamente dichas».

«He aquí las cifras señaladas en esta ocasión: trabajo anual de las mujeres francesas en su casa: 46 millones de horas».

«Trabajo anual de la población activa (hombres y mujeres) 42 mil millones de horas» (1).

Hemos visto el avance extraordinario que la mujer moderna hace sobre la civilización del trabajo. Nada puede detener este fenómeno; salvo en los países retrasados su posición es subalterna. Pero este triunfo no hace más que colocarla en terreno del proletariado en las luchas sociales. Ella tendrá que abordar directamente las graves cuestiones inherentes a nuestra civilización del salario: la desocupación, la automatización, la crisis, inflación, etc.; y seguramente está preparada para ello y es probable que en un humanismo integral las cuestiones fundamentalmente sociales sean llevadas a una solución racional y humana.

Los móviles que impulsan y aceleran este nuevo humanismo lo ha definido espléndidamente un autor belga: «(1) Hay un movimiento de emancipación y las mujeres deben aprovechar de él. 2) Todo el mundo aspira a más justicia, a más libertad, más igualdad, más dignidad. La mujer pertenece a este mundo. 3) Hay ideas de los siglos pasados que deben eliminarse. 4) No hay razón alguna para que la mujer tenga un trato inferior. 5) En todos los dominios tratamos de eliminar las discriminaciones. Hay que hacerlo también en el trabajo. 6) El derecho al trabajo existe tanto para las mujeres como para los hombres. 7) La superioridad y la inferioridad, la capacidad y la incapacidad no son inherentes al sexo. 8) Todos los principios generales de los Derechos del Hombre que demasiado a menudo no han beneficiado sino a la minoría masculina de la humanidad son válidos también para las mujeres» (1).

Doctor Juan LAZARTE

(1) El censo de 1950 indica un fuerte aumento de la población activa (mujeres: 1.137.646; total 8.304.123), aunque no se conoce la distribución por ramas de actividad.

(2) Revista Internacional del Trabajo. Vol. LIII. Número 2, febrero de 1956, página 205.

(1) Lucien Noblet: La nación comienza en el hogar.

(1) «Valeur économique de la tâche ménagère de la femme». Bruselas 1951.



La élite

DE LA TIERRA



A élite de la Tierra no está, como cree el vulgar, en las existencias suntuosas de las mansiones príncipesas.

No es la pretendida nobleza hereditaria, cuyas hazañas son relatadas en las memorias históricas. Pues la élite real no es, como los barones y los marqueses, los duques y los reyes y demás rastacueros, el estercolero de la Historia, sino muy al

contrario, la sal de la Tierra.

Tampoco se llama Rothschild o Rockefeller, Shylock, Krup o Schneider. En su seno no se encuentran multimillonarios ni hay millonarios.

Los que merecen que se les considere como la élite de la Tierra, no son los hombres de negocios que, codiciando ganancias usureras, están al acecho en la sombra de las ventanillas bancarias. No son accionistas de compañías mineras o de empresas petroleras. Entre ellos no figuran los acaparadores de las propiedades territoriales, que presionan a poblaciones enteras, como tampoco los usureros de la bolsa. No son ni abastecedores del ejército, ni fabricantes de cañones, de obuses o de gases nocivos que, para enriquecerse mediante la muerte de los que llaman hermanos, empujan sin cesar las naciones a la guerra. Su pensamiento no está contenido en la sola caja de caudales, ni evoluciona en el área de una empresa mercantil. Nunca adoptaron la divisa de que los negocios son los negocios; no tienen un corazón de piedra ni un alma de mercaderes.

Tampoco son sacerdotes que, para los cerebros que apenas piensan, celebran a un dios imaginario y especulan sobre el misterio a fin de poder vender oraciones. A los pobres de espíritu no les prometen el Paraíso amenazándolos con el Infierno. No venden por dinero absurdas fábulas milenarias. No elogian ante los demás el sacrificio y la abstinencia para alcanzar un quimérico más allá, mientras se apresuran en bien vivir y en fornicar en este mundo. No organizan la resignación y la miseria en beneficio de los propietarios. No son estipendarios.

Ni siquiera son políticos que los muy pillos su negocio conocen al dedillo, vendedores de votos en las subastas.

No se conoce a ninguno de ellos que legisle en beneficio de los propietarios.

No son magistrados violando cotidianamente a la justicia según las fórmulas judiciales. O capitalistas, pues no defienden el robo secular. No pueblan las cárceles con las víctimas de los propietarios.

No son libelistas destilando sofismas y propagando noticias mentirosas, ni escribas literarios habiendo alcanzado la maestría en el arte de escribir para nada decir, atiborrando los cráneos populares con novelones de portera, a fin de que se eternice el reinado de los propietarios. No son mercenarios atados y con bozal.

No son brutos militares, con galones, plumajes y chararra de ferretería, obligando a pobres diablos a tareas inhumanas y haciéndoles hacer la guerra en beneficio de los propietarios. No tienen el alma carnícera. Pueden a veces ser víctimas, pero nunca victimarios.

No se los encuentra entre esos hombres que son dueños sin piedad de los seres más débiles que ellos y de cuya vida hacen un calvario, haciéndolos sufrir con sus crueles fantasías hasta el fondo de sus carnes.

Tampoco son como esos viles proletarios que tritura el sistema propietario y cuyos máximos afanes son los de llegar a ser un día los beneficiarios.

No, tal no es la élite de la Tierra.

Los mejores de la Tierra tienen la conciencia clara y el espíritu vuelto hacia la luz. Que tengan el orgullo de Lucifer o la humildad del Efímero, aman la justicia y aman el amor. Estos hijos de Prometeo, son los libertarios. La justicia está en los actos de su vida ejemplar, como en su verbo revolucionario. El amor elige su nido en su corazón rumoroso. Ciudadanos del mundo, humanitarios, desprecian las fronteras o derriban las barreras que se oponen a su ensueño fraternal.

Atrás pues vosotros, opresores y parásitos, que representáis la escoria de la Tierra; dejad el paso a los trabajadores y a los pensadores, a los artistas y a los forjadores, a todos los espíritus fuertes y corazones dulces que producen en la alegría obrera. Dejad pasar en su esplendor solar, a la Elite de la Tierra.

Manuel DEVALDES

(Trad. V. M.)

CONSIDERACIONES EN TORNO a la juventud de nuestro tiempo



Si cierto que en todo tiempo, desde que el hombre salió de su estado primitivo, la juventud ha sido una preocupación constante para las corrientes políticas, sociales, religiosas, etc., que han existido en el seno de las sociedades humanas. Jesús de Nazaret decía ya según cuentan: «dejad que los niños se acerquen a mí». Y la frase, para el caso que nos ocupa, no está exenta de significado. Creo, sin embargo, que en ningún momento de la historia esa especie de preocupación por las cosas juveniles ha adquirido la importancia y el tono subido, casi frenético, que observamos actualmente.

Hoy se habla de la juventud a troche y a moche y todo esto parece disputarse el privilegio de acercarse más a ella, de colmarla de mayores atenciones, de abrirla más amplias perspectivas y de mejor asegurar su porvenir. Una batalla ciclópea se está librando en torno a la juventud por parte de las corrientes antes enumeradas y por muchas otras. ¿Con qué fin? ¿Con el de alcanzar los maravillosos objetivos que se invocan? Ojalá fuera éste el propósito. Pero no, no hay nada de eso. Y esto es lo más doloroso, lo más trágico, lo más lamentable. Ocurre con esto como con la situación de los pueblos en general. Todos los sistemas de gobierno, todos los partidos, todas las corrientes religiosas, políticas y sociales dicen luchar por el bienestar de éstos. Sin embargo, pese a que todos esos poderosos declaran perseguir la misma finalidad, pese a que en tales condiciones nada ni nadie se opone a la consecución de la misma, los pueblos se hallan cada vez en situación más calamitosa, más desgraciada. La juventud corre suerte pareja a la de los pueblos. La conclusión lógica que sacamos, es que la batalla que en torno a ella se libra no tiene otro objeto que el de atraérsela, cada cual a su propia órbita, porque nadie ignora que la juventud representa el porvenir y que, sin su concurso, no solamente éste les escapa, sino que ni siquiera pueden hacer nada en el presente en el sentido de seguir manteniendo su predominio.

En lo que nos concierne hemos de declarar que también sentimos hondas preocupaciones por la juventud. Pero estas preocupaciones, contrariamente a las que se manifiestan en otros muchos sectores a quienes importa sobre

todo garantizar en el futuro el goce de los privilegios que ya poseen, no están inspiradas por el deseo de salvaguardar privilegios que no poseemos, ni tampoco por el de conquistarlos, puesto que los despreciamos. Nuestra preocupación, por el contrario, se fundamenta en el deseo de conquistar las simpatías de esa juventud, de interesarla por nuestras cosas y de ayudarla a formarse una conciencia para que, a su vez, nos ayude a llevar a cabo la magna tarea que nos hemos propuesto y que consiste en abolir los privilegios existentes y en establecer, en su lugar una sociedad basada en la justicia, en la igualdad y en la fraternidad universal de todos los hombres.

No abrigamos el propósito de hacer una exposición indicando los medios que nos parecen más apropiados para llevar a feliz término la ardua tarea que queda enunciada en el anterior párrafo, ni siquiera el de enjuiciar los procedimientos que actualmente se utilizan por unos y por otros. Más circunspectos y modestos, lo único que nos proponemos es hacer ciertas constataciones sobre el comportamiento real de la juventud de nuestro tiempo y tratar de refutar algunas de las acusaciones que de forma un tanto gratuita se hacen contra ella.

El hecho de no pertenecer ya a la actual generación juvenil ni tampoco a la que con más severidad juzga su actitud y su comportamiento (procedimiento éste que diremos, de paso, que no es el más adecuado para ganarnos sus simpatías) sino a una generación intermedia, debe ser suficiente garantía de imparcialidad, susceptible de conceder algún valor a las opiniones que emita, si toda vez logro situarme, como pienso, en un plano de objetividad.

Por todo ello, y porque el problema juvenil suscita por doquier tantas preocupaciones e inquietudes y es de tan candente actualidad, es por lo que me considero en el derecho y hasta en la obligación de emitir mi opinión al respecto con el fin de que, al ser confrontada con otras, pueda contribuir, como mínimo, a sacar conclusiones en torno a este problema que se hallen más próximas a la verdad. Veamos, pues, de explicarnos.

Corrientemente oímos decir a algunos adultos que ya han traspuesto lo cincuenta, que la juventud de nuestro tiempo es frívola e indiferente. También se dice que es conformista y que carece de emotividad. Tal opinión es a mi juicio un tanto aventurada, por no calificarla de

gratuita. Vale decir que no la comparto en absoluto. Para compartirla en parte sería preciso que los que lanzan tales calificativos hicieran una rectificación de fondo, en el sentido de considerar frívola e indiferente en el mismo grado a la juventud de todos los tiempos, incluida la de su época. Porque se da el caso paradójico que las generaciones adultas, ya avanzadas en edad, que enjuician de ese modo a la juventud de nuestros días y creen que la de su tiempo era un dechado de virtudes, de voluntariedad, de combatividad, de inconformismo y de emotividad, también fueron tachadas en su día, cuando eran jóvenes, de frivolidad, de indiferencia y de conformismo por las generaciones precedentes. Esta sola constatación, verídica e incontrovertible, permite ya poner en cuarentena la objetividad de apreciación de quienes aplican los calificativos antes mencionados a la juventud de hoy, y nos inclina a creer que tales juicios son producto de esa mentalidad, de ese estado de espíritu legendario que se transmite de generación a generación que tan maravillosamente queda reflejado por aquel adagio español: «nunca tiempos pasados fueron malos».

Hay además otros argumentos y otros hechos que abonan igualmente la tesis según la cual, la juventud de nuestro tiempo no es más indiferente, más frívola, más conformista y menos emotiva que lo fué la de otros tiempos. Al contrario, nos parece superior en el aspecto cultural, y hasta más depurada en el orden moral. En cuanto a emotividad, a facultades reactivas, a inconformismo y a espíritu de combatividad, no la creemos tampoco inferior a otras generaciones, puesto que vemos corrientemente que es la juventud la que de forma especial se singulariza interviniendo con brío en los acontecimientos y en las luchas sociales que se producen. Al decir lo que antecede no hacemos afirmaciones gratuitas. Los acontecimientos y las luchas que desde el año 53 a la fecha se han desarrollado en Berlín, en Polonia, en Hungría, en España, en Rusia, en Francia y Portugal, están aún en la memoria de todos y a través de ellos ha quedado probado palmariamente que la juventud ha sido la fuerza que con más pujanza y decisión ha intervenido en todos ellos.

La juventud actual muestra también, de otra parte, que marcha en vanguardia de las corrientes progresistas y renovadoras y que posee sentimientos elevados. De las respuestas dadas a una famosa encuesta llevada a cabo recientemente entre ocho millones de jóvenes, resulta que la mayoría de ellos considera injusta la actual sociedad por la desigualdad social en ella imperante. Creen al mismo tiempo que tal injusticia es remediable y que la juventud puede ser el motor que impulse la acción a ello conducente. La mitad, como mínimo, de los jóvenes que respondieron a la encuesta, estiman que existen causas e ideales por los cuales puede sacrificarse incluso la propia vida; entre ellos la defensa de la libertad y el bienestar de la humanidad. Una inmensa mayoría de la juventud se halla hastiada de la política y considera que ésta es la plaga más calamitosa que sufren los pueblos. Por último diremos que la mitad de los jóvenes consultados creen en la posibilidad de instauración de una sociedad socialista e incluso la desean.

¿Se quiere una perspectiva más halagüeña que la que nos ofrecen las respuestas a esa encuesta? No creemos caer en un optimismo exagerado al decir que en ellas se palpa y se comprueba la existencia de la base, de los materia-

les necesarios para el desarrollo de una amplia labor libertaria y anarquista. Y quizás nos encontremos con unas condiciones más favorables para llevar a cabo esta tarea que las que se ofrecieron en ningún otro tiempo. Todo está en que sepamos aprovecharlas desentrañando su esencia, sus particularidades más pronunciadas, el modo el medio de actuación que es conveniente emplear a tal fin.

Quizás que en algunos aspectos la acción de la juventud de hoy no se manifieste con la misma intensidad o con idéntica precocidad que en otros tiempos. Pero ello se debe a causas ajenas a su voluntad. Un 76 por cien de la juventud así lo considera. Y es que, en efecto, ello depende, más que de la voluntad de la juventud, de las actuales condiciones de vida, del ritmo al que ésta se desarrolla y del estado ambiental y temperamental que todo esto y la evolución de los tiempos ha creado.

Hoy se vive de prisa, muy de prisa y el hombre ha de ocuparse, si quiere estar a tono con la marcha de los acontecimientos, de una cantidad tan enorme de cosas y de problemas en un tiempo tan limitado, que apenas le queda tiempo para observarlos, para afiorarlos y para dejar marcada, ya sea tenuemente, su huella en cada uno de ellos. De ahí que la acción del hombre sobre las cosas, sobre los problemas y sobre el desarrollo de la vida toda, haya perdido intensidad y profundidad, lo cual no deja de tener sus repercusiones en las cuestiones de tipo social y en la convivencia humana. Para que se comprenda mejor lo que decimos bastarán estos dos ejemplos: Ayer eran necesarias varias semanas para realizar un viaje desde España a América; hoy se hace en un día. Ayer la vida transcurría al compás de una lánguido chotis; hoy se desarrolla al ritmo endiablado del «rock-en-roll». ¿Es mejor? ¿Es peor que así suceda? Cosa es ésta sobre la que no nos pronunciamos; pero lo cierto es que se trata de una realidad y que esta realidad hay que tenerla en cuenta cuando se enjuicia la actitud de la juventud, porque su comportamiento tiene que estar obligadamente influido por estas condiciones de vida.

Otro de los factores que también interviene influyendo poderosamente en el comportamiento de la juventud, es la cuestión de la enseñanza. Hoy el joven en general prosigue sus estudios hasta una edad mucho más avanzada que lo hacía en otros tiempos. Culturalmente se halla mucho más y mejor preparado. Pero ello lleva implícitas otras consecuencias que vamos a tratar de exponer. En primer lugar el joven que estudia se halla completamente absorbido en la labor que realiza y ello le deja muy poco tiempo libre para poder ocuparse de otras cuestiones. En segundo lugar no puede manifestarse en él la necesidad de concurrir a los ateneos o a otros centros de enseñanza popular en busca de una cultura que ya posee, que se le ofrece más completa en otra parte desde el punto de vista técnico y a la que se halla entregado hasta el atosigamiento. En tercer lugar no puede despertarse en él el espíritu de rebeldía ante las injusticias sociales, porque no toca directamente sus consecuencias como las tocaba el joven que desde su adolescencia había de acudir al taller, a la fábrica, al tajo o al campo a vender sus energías por bajo precio, integrándose luego al sindicato para defenderse del desprecio, de la vil y vergonzosa explotación de que era objeto.

Toda esta serie de factores y la consiguiente situación que crean, han de tenerse muy en cuenta cuando se trata de juzgar el comportamiento de la juventud, y más aún

LOS TOROS DE GUISANDO

LOS renombrados toros de Guisando son unas masas de piedra desmigajada que, de origen cartaginés al decir de unos y romano según otros, aparecen entre dos burgos abulenses, Cadalso y Cebreros, sin apenas apartarse de la carretera. Sobre el número exacto de dichas reliquias hubo desacuerdo: que si dos, si cuatro, si cinco... Este negocio se ha tratado por oídas más que por vistas, pudiendo decirse que Covarrubias, Molina, Rodríguez Marín, etc., autores de innegable prestigio, vieron los toros desde la barrera. Cervantes hace mención de los toros de Guisando en el «Quijote», sin decir cuántos son. Cuatro, y tal vez cuatro fuesen los hijos significados de Pompeyo, en honor de los cuales Julio César erigió este monumento.

En Guisando convergieron Enrique IV de Castilla y

la entonces infanta Isabel, hijos del mismo padre y de distintas madres. Cada parte con su correspondiente acompañamiento. El encuentro ocurrió en una venta de la que, huelga apuntarlo, no queda señal alguna. Únicamente los toros o los elefantes, según que los erectores del monumento fuesen romanos o cartagineses — tanto las informes masas de piedra representan lo uno como lo otro — es el solo indicio histórico que señala el bochornoso convenio de 1468.

El rey, entre numerosos jinetes, aparenta asistir a un juicio oral, flojo, sin coraje, sin gallardía, hecho un trapo. Con Enrique IV no reza la frase de Guyau: « Hay una profesión universal: la de hombre ». El no lo era. Le coaccionan, le aprietan las clavijas y suscribe un documento leonino, que al día de hoy no ha sido sabido. Ahora

cuando se trata de definir y aplicar procedimientos de actuación en vista de conquistar sus simpatías.

Son muchas las cuestiones relacionadas con los procedimientos de actuación que por nuestra parte estamos llamados a revisar si queremos penetrar en el ambiente juvenil y mantener nuestra influencia en el mismo, por la simple razón de que la situación y la mentalidad de la juventud es distinta a lo que fué en otros tiempos. Por ejemplo, hoy no pueden ser un incentivo para la juventud los ofrecimientos que nosotros podamos hacerle en cuanto a su desarrollo cultural. Es ésta una necesidad que ya no siente por tenerla cubierta en sentido general, sobre todo si tenemos en cuenta que por nuestra parte no podemos competir en este aspecto con los establecimientos oficiales u oficiosos dedicados a la enseñanza. De otra parte tampoco podríamos, lógicamente, basar nuestra actuación de cara a la juventud en el desarrollo de la acción cultural exclusivamente, porque creo que hay motivos suficientes para haberse percatado de que la cultura por sí sola no resuelve nada en el sentido de suprimir la injusticia, de anular los privilegios, la autoridad y la explotación, de establecer la fraternidad y la armonía entre los hombres, como ingenuamente se creyó en otros tiempos. Es quizás la base esencial para lograr todo eso, pero únicamente la base; no el todo. El hecho de que el mundo de nuestros días sea muchísimo más culto que lo era en épocas relativamente recientes y que no por ello se halle más próximo a nuestras concepciones que se hallaban entonces, prueba palmariamente lo que decimos.

Para que la formación cultural pueda rendir óptimos frutos en el sentido humano del concepto, ha de ser completada por la formación humanista, moral y social, que es de lo que más carecen los hombres y por donde flaquean

su comportamiento y sus realizaciones. Es como la ciencia que, todo y siendo en sí un portento, puede ser y es en muchas ocasiones, cuando no va acompañada de la conciencia, la peor de las calamidades. En dar a los hombres esa formación humanista, moral y social; en procurar que en ellos tome cuerpo ese estado de conciencia, es preferentemente a lo que debemos dedicar nuestros esfuerzos y en lo que hemos de poner toda nuestra inteligencia.

La juventud de nuestro tiempo, que no es mejor ni peor que la de otras épocas en el aspecto moral y social, que no carece de emotividad y combatividad como ha quedado demostrado; que condena la injusticia y la desigualdad social imperante; que cree que ella puede ser fuerza determinante para cambiar radicalmente el actual estado de cosas; que estima que la libertad y el bienestar de la humanidad son causas por las que puede incluso sacrificarse la vida; que cree viable una sociedad socialista y la desea, y que se halla hastiada de la política, ofrece un campo más abonado que nunca para el desarrollo de las concepciones anarquistas, puesto que además posee una preparación cultural que puede facilitar la penetración y la circulación de las mismas. Únicamente es necesario que por nuestra parte creamos en esa posibilidad, que nos percatemos de esa realidad, que abordemos la tarea con optimismo y que nos dediquemos, sobre todo, no a teorizar sino a llevar a cabo en la mayor escala posible realizaciones concordantes con lo que decimos. El mundo en que vivimos es realista, está ansioso de realizaciones y solo ante ellas reacciona favorablemente. Tal es el cuadro y las perspectivas que a nuestro punto de vista ofrece la juventud de nuestro tiempo.

J. BORRAZ

si se ha perdido el honor, después de haberlo perdido todo...

Marañón estudia con entera imparcialidad la cacareada impotencia del último Trastámara, o sin poner ni quitar rey, demostrando con argumentos científicos incontrovertibles que la incapacidad del monarca para el matrimonio no era absoluta. «Cada día me parece más claro que Don Enrique IV fué menos impotente de lo que dicen; que su mujer, Doña Juana, fué mucho más buena de lo que nos cuentan los libros; que la Beltraneja no fué hija del necio don Beltrán, sino, quizá, del rey, que como todos los cojos, no dejaba de andar, cuando podía, aunque tropezando...» (G. Marañón, «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo», prólogo de la segunda edición.

«Puédese sospechar que gran parte de esta fábula se forjó en gracia a los reyes don Fernando y doña Isabel». Mariana, «Historia de España», lib. 22 Cap. XX. «Malicia fué de aquel tiempo, y en el más adelante, lisonja de los Reyes Católicos», Alvarez de la Fuente, «Sucesión real de España», III, pág. 228. «Se ha dicho y se ha creído generalmente que fué impotente; pero esta es la falta menos probada que se achaca a Enrique IV, y los textos en que se apoyó tal imposición no son de una autenticidad tan evidente que merezcan crédito absoluto». Sitges, «Enrique IV y la excelente señora llamada vulgarmente Doña Juana la Beltraneja», Madrid, 1912. «Interesa, por último, al autor, hacer constar que ni en este capítulo ni en el resto de la obra define rotundamente por cuenta propia la filiación legítima de la Beltraneja». «Si era o no, de hecho, hija de Enrique IV, arcano genésico es, cuya recóndita intimidad no permite que lo esclarezca la crítica histórica». Llanos y Torriglia, «Así llegó a reinar Isabel la Católica», Madrid, 1927.

Si el hecho ofrece dudas, el derecho es claro como el agua, sólo que, por conveniencia, mezclaron berzas con capachos y probó bien lanzar piedras a un tejado de vidrio.

El documento firmado y rubricado por un rey de baraja, hijo de un rey de naipe, en la encerrona de Guisando, concernía a la sucesión de Isabel como futura legítima reina de Castilla, afirmada por el medio hermano su nulidad para la procreación, lo cual era perfectamente declarar adúltera a su mujer e hija de P. a su inocente hija. Cuando quiso dar marcha atrás, ya era tarde.

Siendo el duque de Albuquerque padre de la Beltraneja, no parece natural que tomara parte en la guerra contra ella, y lo cierto es que se echó al bando de Isabel, con la mira de recobrar su anterior validamiento. Entre este Tenorio y el otro existe un paralelo de la fanfarria.

Una mujer culpable no profiere estas palabras de la reina, casi con la hostia conculgada en la boca: «Hago juramento a Dios, a Santa María y a la Señal de la Cruz que con mi mano derecha corporalmente toqué... que yo sé cierto que la Princesa Doña Juana es hija legítima y natural del Rey mi señor y mía, y que por tal reputé y traté, y tuve siempre, y la tengo reputo ahora». Concisa, pero contundente, es la declaración del rey en su última hora ante fray Juan Mazuelo, al conminarle, brutalmente, a manifestar la verdad, «teniendo en cuenta vuestra notoria incapacidad en el ayuntamiento de las mujeres»; instante en que a nadie se engaña, y menos uno mismo, en el cual proclamó a su hija heredera de los reinos.

La versión de que Enrique IV expiró de mal de ijada ha hecho camino, si bien Marañón, autoridad en la materia, opina de manera distinta: «Mas es lo cierto que mucho mejor que a cualquiera de ellas (enfermedades atribuidas) se acoplan los trastornos descritos a los de un envenenamiento; tal vez el arsénico, el más usado por entonces, en cuya fase final hay una intensa gastroenteritis sanguinolenta y anasarca». No hay duda que el jicarazo obedeció a los partidarios de Isabel, pues su hermano, aunque no vendía salud, no era viejo.

En un documento que la Beltraneja elevó al Consejo de Madrid denunció el asesinato, siendo publicado por Zurita (vol. IV, lib. 19, cap. XXVII), y que inserta sucintamente Marañón en el «Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo», según el cual «por codicia desordenada del reinar acordaron y trataron ellos, y otros por ellos, y fueron en habla y consejo de hacerle dar, y le fueron dadas gerbus y ponzoña, de que después falleció».

El crimen es una tara de abolengo en los Trastámaras, heredada de Enrique II. María de Aragón, mujer de Juan II, murió envenenada; su hermana, exreina de Portugal, desterrada en Toledo, madre de la reina Doña Juana, por tanto abuela de la Beltraneja, sufrió igual muerte; el infante Don Alfonso, hermano de Isabel la Católica tuvo idéntico fin; idem, Enrique IV; idem, idem, su esposa, llevada y traída en lenguas.

Sabido es el metimiento que Isabel I tenía con la Providencia. Pidió y obtuvo la muerte instantánea del duque de Osuna, con quien trataron de casarla, no siendo de su agrado; solicitó y alcanzó también la del Papa Alejandro VI por sus escándalos de carácter renacentista dentro del Vaticano, no obstante haber sido el setabitano Pontífice concesionario del título de Reyes Católicos. Aunque a los mismos hay que imputarles la implantación del Tribunal de la Santa Hermandad, la expulsión de los judíos y, pasando por alto las reacciones en favor y en contra de Colón, otras medidas draconianas amparadas en la necesaria profilaxis, no se puede negar que España dejó de ser un corral entonces.

* * *

Por un autor nuevo se sabe que los célebres toros de Guisando, con la mira de su conservación, tienen hoy toril adecuado, el cual es debido a doña María de la Puente y Soto, marquesa de Castañiza, en posesión de aquel predio; siendo dicha señora la que ordenó grabar la siguiente leyenda: «En este lugar fué jurada Doña Isabel la Católica por princesa y legítima heredera de los reinos de Castilla y León el 19 de septiembre de 1468».

Federico Garcia Lorca en el «Llanto por Ignacio Sánchez Mejías» hace alusión a los toros de Guisando:

«...y los toros de Guisando,
casi muerte y casi piedra,
mugieron como dos siglos
hartos de pisar la tierra».

PUYOL

LOS NIBELUNGOS

EN la mitología del bóreas escandinavo, sobre todo, hay que hacer trizas el fantasmagorismo del héroe convertido por las armas en una ferretería ambulante; prolongado hoy en sosias, que viene a ser el oso del Canadá, que simioniza el campeón deportivo o estádico, in ánima vili del cual pretende represtigiarse ya el complaciente efebo helenístico, ya el salvaje barón feudal gótico.

La mitografía germana, carroña que Wágner puso de pie en su famosa Tetralogía, y del brazo de la cual Hitler llevó a su pueblo al desastre de «diktats», peores que el de Versalles, sobreabunda en imagerías de carnificio, a las que parecen Friedrich y Wilhelm no querer renunciar por nada.

Se baraja en este coctel de horrores mil sueños de walkirias, nixas y nornas, que tienen los cabellos del color de agua de cebada o de espuma de cerveza; y la tez de un matiz de papa revuelta con mantequilla, de una rancidez dorada de tocínica salazón.

Y ya tenemos la Tierra cubierta pronto de punchas de casco júnker y de patas caballares que hacen rodar retumbando el trueno por la superficie de la planetaria canica, con que juegan tahures.

No conozco nada, que destantée más e invite con mayor fuerza a purgarse al respecto, que la leyenda y las sagas de los Nibelungos, con que se cultiva hasta desde las cátedras de la Universidad la nativa fiera o bravura alemana, y se sumerge periódicamente al mundo en Bósforos cimerianos y tracios y atrocijs de sangre.

Los nibelungos son gnomos que se supone dueños de minas de diamantes, de las que los despojan los bárbaros, estatolátras burgundios de la catedralicia Worms y las beligeras márgenes del Rhin.

Esto es la poesía; entiéndase la blaga o el chiste. Pero, la realidad es un monstrolema o terretremiloquio, que nos falsea el espejo de la danza, el canto y la música, todo ese casis del género copla, con que teatro y farra se putean de nuestra ingenuidad del modo más indecoroso.

El nibelungo, a quien se pinta escomendrijo y escuchimizado sobre la gleba, y como un hominacacas en fárfara o a medio acabar, es el gañán espectralizado y rebajado de talla por el hambre y la reja aratoria. Su mina de brillantes es la fecundidad del suelo, accionada membrudamente por la azada y por el esfuerzo agrícola.

Los gigantes burgundios que caen sobre esa micra mica y su pella de labor y le saquean el gallinero, y le roban la vaca o la cabra lechera, el puerquito como un metropolitano, los tarros de oca en conserva y la hija virginal acivada en el colegio su sed de que la raptan y la conquisten; son los Sigfridos, los Sansones y los Cides de la matanza y el

pillaje en uniformada cuadrilla, clásicos, modernos y fabulosos. Todos ellos son hampa presidiable y ahorcable con el rabo de las monas, que les bailan la sardana del salir de cruz a Jerusalén, en torno.

Afortunadamente, esos productos del festivo espolio y el coleccionesco botín, aprovechan escasamente a quienes los peonan con caballeresco militar galop.

Al olor de las ollas castrenses, en que se guisan los especulares o espejeantes condumios de la victoria de oropel, acuden desaladas, pero rebosantes de sal y de veneno, las Brunildas y las Krimildas de nardo empapelando cardo.

Se alzan desenvueltamente velos ante los regios Gunthers de la algarada y la sobremesa de Mallorca; y pronto les llueven coronas como boñigas de boyanca madre sobre la cabeza sin discurso.

Los paliduchos espárragos no tardan en adquirir contorno de pavas galantinadas. Las fregatrices de batería de cocina no tardan en devenir princesas de la sangre. Y el jollín destorrogante no se hace esperar mucho.

Las piojas resucitadas resultan unas hienas de banderín. En una cacería de uros y de venados, Brunilda, que le codicia el amante a Krimilda, la priva de su amor; haciéndoselo asesinar de un lanzonazo alevé, por el mayoral de los ojeadores de la montería.

Herida donde más duele, la de Burgundia por la de Islandia, ruge aquélla como todos los felinos de la selva de Oden, con espumarajos de rompiente contra el cantil de la mar Báltica.

Para vengarse, la ciuda pide inspiración a las Furias de más allá del Danubio y se casa con el cavernario Atila.

El mongol, acicateado por el basilisco de la despechada esposa, se encarga de flagelar al Occidente papista con todos los cueros trenzados de Asia y como un auténtico azote de Dios.

Invita a los criminales a una Fiesta del Sol, en la corte del Tártaro. Y cuando los tiene contra el muro, los manda clavar en él a flechazos como sabandijas por sus arqueros.

El tesoro del nibelungo — la tierra sustraída al que la trabaja y sus frutos dulces — ha sido fatal a la enfaldonada ladronesca de Jaquem Tronie.

El secreto de recuperar la felicidad que el maldito oro proporcionaba, no yace en el fondo del culebro río milenario, sino en sus verdes y rientes orillas.

Consiste en dejar al labrador trocar en panes y en gemas las piedras brutas del agro agrio; y en tirar de cabeza al agua a capitanes, paladines, troceros, tribunos y margraves, que le estorban. Sin olvidarse de agregar al baño las lentejuelas huries.

Angel SAMBLANCAT

HIGIENE INDIVIDUAL O PRIVADA

(Continuación)

ENFERMEDADES VENEREAS. — Al joven se le deben mostrar estos peligros, así como los procedimientos para evitarlos. Esta labor educadora pertenece a los padres por entero, y el confiarla en otras manos supone tanto como confiar los hijos al abandono o a cosas peores que el abandono. Incapacidad para la cópula, enfermedades venéreas y perversiones sexuales son los peligros a que está expuesta la inexperiencia.

Para sustraerse al peligro de las enfermedades venéreas (blenorragia y sífilis sobre todo, ya que pueden durar toda la vida y contagiar a la esposa y a la descendencia), debe usarse en todo coito mercenario o sospechoso el preservativo o condón. En caso de rotura de éste o de haber prescindido de él, aún hay tiempo de evitar las enfermedades dichas si se acude al remedio en las seis u ocho horas siguientes a la cópula sospechosa. Cuando antes mejor. Jabonado con agua caliente del pene (glande y prepucio), introducción en solución concentrada (al 1 por 500) de permanganato potásico durante diez minutos. Embrocación con una pomada de calomelanos al 10 por ciento. La casa Cusi prepara una pomada en tubos de estaño, llamada **Blenocol**, destinada a este fin preventivo. Puede ser llevada a prevención en el bolsillo. Bastando embadurnarse con ella el glande y prepucio, introduciendo además una pequeña cantidad por la uretra. Dentro de los tres días siguientes aún es posible hacer abortar un contagio sospechoso con las inyecciones de argirol, si es de blenorragia; con un tratamiento por stovarsol o treparsol si se trata de prevenir la sífilis.

Al adulto, lo mejor que se le puede aconsejar es la vida conyugal, garantía de normalidad en las relaciones sexuales, una de las conquistas que más afanes y desvelos suele costar en la vida. Es el único remedio contra la lujuria. Sin fundamento se ha exagerado la influencia nociva de los abusos del coito (6). Lo que más estragos causa es el alcoholismo cuando acompaña a estos excesos, y la vida agitada y disoluta. Causan más estragos los abusos masturbatorios u otras prácticas que permiten cumplir el placer hasta sin erección.

En una vida natural, en medio de la naturaleza, es posible, como dice Maraño (7), que el amor y las relaciones entre los sexos fueran tan sencillos y candorosos como la bucólica historia de Dafnis y Cloe. La alimentación excitante, el alcohol, el tabaco, las novelas y lecturas alimentadoras de la lujuria mental, la ociosidad,

y la vida sedentaria, son la mostaza de las funciones genitales. El hartazgo es el remedio más eficaz.

EUGENESIA. — El ideal del hijo sano, el sentimiento de responsabilidad paternal puede ser ofrecido al joven como antídoto contra el desenfreno sexual. Todas sus torpezas y extravíos actuales, pueden tener resonancia sobre el hijo de mañana. Debemos a la descendencia el apogeo de nuestro vigor sexual, de nuestra salud y de nuestra integridad orgánica. Y este interés del hijo debe mezclarse en nuestro ideal de amor y presidir, tanto como el afán de belleza y de dotes morales, la elección de compañera. Los hijos nacen con la materia y el espíritu que les dieron los padres. La herencia de las dotes paternas, y lo que es peor, de las taras y defectos paternos, es una realidad tangible. La generación de niños defectivos, anormales o enfermos, puede y debe ser evitada. Los padres son responsables ante la naturaleza de la mala constitución de sus hijos.

Hay, por lo tanto, quien no debe reproducirse, épocas y períodos de la vida (enfermedades, convalecencias, etc.) en que se debe evitar la concepción y hasta oportunidades en las épocas del año y en la vida de los sujetos que deben ser aprovechadas. Esto trae como consecuencia la necesidad de adquirir un dominio sobre la concepción: poder evitarla cuando deba evitarse. Esto se llama generación consciente.

MALTHUSIANISMO. — Malthus mostró el desacuerdo existente en la naturaleza entre el aumento de población y el aumento de subsistencias. La nivelación se establece por medios crueles (lucha por la vida, guerras y epidemias). El progreso humano tiende a evitar estas causas de nivelación, y así resulta que la población aumenta, a pesar de disminuir cada vez más el número de nacimientos. Aparte este peligro lejano, visto por Malthus, bastante a justificar la medida reproductora, hay otras muchas consideraciones que aconsejan la limitación del número de hijos. Pocos, porque nuestra capacidad, para bien criarlos y educarlos sin dejar la tarea en manos mercenarias, es limitada. Pocos, porque la madre necesita descansar un par de años entre la terminación de una lactancia y el nuevo embarazo, lo que supone una diferencia mínima de cuatro años entre uno y otro hijo. Pocos, sobre todo, si el jornal es misero y pocas las garantías de bien alimentarlos. Pocos, porque aumentan la esclavitud del obrero.

Para poder limitar el número, permitir que la madre se reponga y engendrar a voluntad tenemos que llegar a conquistar la generación consciente.

GENERACION O MATERNIDAD CONSCIENTE. — Si aspiramos a que nuestros actos sean deliberados, condición indispensable para aceptar la responsabilidad que de ellos se derive, hemos de comenzar por someterlos

(6) Dr. Mauricio de Fleuri. *Quelques conseils pour vivre vieux.*

(7) Dr. Maraño. *Amor, Conveniencia y Eugenesia.*

a nuestra voluntad. En la reproducción es donde menos dosis de precauciones ponemos. Por lo general es fruto imprevisto de un descuido, de un acto instintivo al que nos hemos entregado con toda nuestra animalidad, pero con los ojos cerrados.

La generación de los hijos debiera tener lugar en época propicia para que la dentición y el destete coincida con la estación fría, que es la menos expuesta a complicaciones. La primavera, época normal de celo, y el comienzo del verano encierran todas las ventajas de una buena generación. El acto generador debe cumplirse en plena salud de los padres, evitando la influencia del alcohol, de las comidas copiosas, de las emociones deprimentes, etc.

Para hacer viable la práctica de estas condiciones óptimas, existen dos procedimientos: la castidad, que reduce el coito a las solas necesidades reproductoras, es el más seguro, pero el más impropio y contra natura. Supone el restringir una necesidad orgánica hasta límites morbosos, que se manifiestan en el carácter y en el etismo. Es esa una virtud sólo compatible con la práctica hipócrita o con el concubinato. El otro procedimiento es el anticoncepcionismo, que tiende a hacer el coito estéril, evitando la fecundación. Los medios aconsejados son múltiples y variadísimos. El menos aconsejable es el más practicado por quienes no se deciden a aceptar de plano el anticoncepcionismo. Consiste en la interrupción del acto o retirada a tiempo, que evita que el semen caiga en la vagina. Expuesto a fracasos por la atención y violencia que requiere, tiene una funesta resonancia sobre el sistema nervioso y hasta sobre la vida genital de la pareja. El que ha sido más unánimemente recomendado en los varios Congresos internacionales de Sexuología, es el uso de los capacetes oclusivos, capuchones de goma blanda, provistos de un aro más resistente, que introducido en el fondo de la vagina se adapta sobre el saliente del cuello de la matriz (hocico de tenca). Hoy existen modelos más reducidos de tamaño, en caucho endurecido o en talco, que se adaptan como ventosa al hocico de tenca y son expulsados con la menstruación. Su duración es indefinida. Un medio químico, digno de ser aconsejado porque contribuye a la higiene genital, es la inyección previa, en la vagina, de ciertos preparados semifluidos o pomadas fluidificables por el calor. Uno de estos preparados es el *Patentex*.

Estos diversos métodos, para el estudio de los cuales aconsejamos al lector la lectura de diversos libros y folletos (8), permiten la práctica normal de las relaciones sexuales, poniéndonos a cubierto de la generación no deseada.

Ante el embarazo no deseado, como ante la enfermedad ya declarada, a la imprevisión humana ya no le queda otro recurso que la vana e inútil lamentación. Por el olvido o desconocimiento de estos medios preventivos, se llega a desear el aborto como un recurso salvador. No hay medio que no sea puesto en práctica para conseguirlo, y muchas veces es la vida y la salud de

la madre la que se pierde, causándose un mal mayor que el que se quería evitar. Contra el aumento creciente de abortos, cuyo número escapa a toda investigación y a toda estadística, no hay otro remedio más lógico y eficaz que el anticoncepcionismo.

Los peligros del aborto (hemorragia, retención de restos e infección puerperal) sólo pueden ser evitados cuando la operación es practicada por personal experto, con vigilancia y en condiciones adecuadas, tal como es practicado en Rusia.

EMBARAZO.—El embarazo exige con relación a la madre cuidados más extremos de higiene que durante la vida ordinaria. Este estado es compatible con una buena salud, pero no obstante son sumamente frecuentes tres clases de trastornos: vómitos, estreñimiento y decalcificación. La higiene alimenticia puede prevenirlos. La alimentación debe ser de digestión fácil, estimulante del peristaltismo intestinal y rica en sales de cal. La fruta fresca y sobre todo dulce (la glucosa es el mejor remedio contra los vómitos) en el desayuno, la leche y el pan integral no deben faltar en el régimen de la embarazada. Mayores las necesidades alimenticias, son también mayores las necesidades eliminatorias, por lo que la piel necesita los mismos o mayores cuidados que en época normal. El baño caliente de aseo no debe abandonarse en todo el embarazo. Vida activa al aire libre. Evitar conmociones y trepidaciones. Evitar sobre todo el uso de tóxicos (alcohol) y de medicamentos.

Es conveniente, sobre todo en múltiparas, el uso de una faja contentiva que sin comprimir el vientre lo sostenga, conteniendo la tendencia del mismo, acentuada a cada nuevo embarazo, de caer hacia adelante.

El parto, siendo normal, no necesita más que de calma y tranquilidad en la madre como en los que la asistan para esperar su terminación espontánea. La impaciencia o el deseo de terminar pronto, son los peores consejeros. La limpieza más escrupulosa en cuanto toque los genitales de la parturienta y el ahorrar los tactos vaginales es la mejor garantía contra las fiebres puerperales.

PUERICULTURA.—Durante los tres primeros días el niño no necesita tomar ningún alimento. Basta con ponerle un par de veces por día al pecho de la madre, tanto para facilitar la formación de los pezones, como para aprovechar la acción laxante del calostro, que ayuda a la expulsión de las heces negras (meconio) que el niño expulsa en los primeros días. A la par se activa la secreción de la leche. No debe dársele leche de otra mujer, ni menos cualquier otra clase de alimentos. Al nacer, debe evitarse el frío intenso en la habitación, sobre todo en invierno y en climas fríos. El primer cuidado del niño debe ser el baño en agua caliente. Debe continuarse todos los días, rebajando progresivamente la temperatura del agua para endurecerlo al frío y evitar los catarros.

Los vestidos deben ser holgados, atendiendo a la comodidad del niño más que a la conveniencia del que ha de tenerlo. Ni gorros, ni fajas. Una camisa, con botones para sostener un pañal y encima un jubón con botones igualmente para sostener una manta. El ombligo mantenerlo cubierto con un vendaje limpio.

El régimen de las tetadas es la garantía contra los trastornos digestivos del niño (vómitos, diarrea). Al principio cada dos horas y media, acostumbrando al niño a despertarse con esta regularidad. De noche sólo

(8) Léase la revista *Estudios* y algunos libros de su catálogo, como los siguientes: Dr. Marestán, *La educación sexual*; Manuel Devaldés, *La maternidad consciente*; Doctora Stopes, *Anticoncepcionismo*; Frank Sutor, *Generación consciente*, etc.

deben dársele dos tetadas. Es mala costumbre el quedarse dormida con el niño en el pecho, porque mama continuamente, sin tiempo de reposo para poder hacer la digestión. No usar chupetas, ni dejarle llevarse los dedos a la boca. Todo el secreto de la buena lactancia estriba en esta regularidad de las tetadas.

Antes de los seis meses el niño no debe probar más que leche, porque aún no segrega saliva para poder digerir los feculentos. A partir del séptimo mes puede empezarse a darle papillas de harinas con leche. El destete conviene hacerlo fuera de la época de calores y entre los doce o los quince meses.

La lactancia artificial exige muchos más cuidados y encierra grandes dificultades, debiéndose instruir en ella quien se vea obligado a adoptarla (9).

Débase tener gran cuidado en el lavado de las ropas del bebé, ya que un pañal mal aclarado, con restos de jabón o de lejía, puede producir escocimientos. Lo mejor es el hervido de las ropas o la colada con ceniza, con aclarado en agua abundante. Los pañales deben renovarse siempre que al dar el pecho se le encuentre húmedo o sucio.

Al mamar el niño debe estar en posición casi vertical, y después de las tetadas no debe agitarse, esperando unos momentos antes de echarlo en la cama para no provocar las regurgitaciones de leche.

El niño debe estar en habitación ventilada e iluminada. Débasele habitar al sol de modo progresivo. De día es preferible que duerman al aire libre, sobre todo en el buen tiempo.

Las diarreas son un frecuente trastorno digestivo que sufren los niños, especialmente en verano, que deben ser tratadas a tiempo y convenientemente. La principal causa de ellas es la falta de regla en las tetadas, el dar de mamar con demasiada frecuencia o repetidamente, sin que se haya dado tiempo suficiente para digerir la tetada anterior. El niño debe vaciar cada vez un pecho, alternativamente, pues así se evita que mame demasiado y se facilita la secreción de la leche, de la cual el mejor estímulo es que el pecho se vacíe por completo.

Cuando sobreviene una diarrea debe comenzarse por distanciar las tetadas, guardando seis o doce horas de dieta a agua sola. Si se temiera que le hubiese hecho daño algún otro alimento dado intempestivamente, se le dará un purgante (media cucharada de aceite de recino). Si este ligero recurso no basta se usará la leche de almendras de Moll, que se ha mostrado eficazísima contra las diarreas; es de composición idéntica a la leche de mujer y proporciona alimento abundante. Se prepara así:

Macerar en agua fría, durante doce horas, 150 gramos de almendras. Pelarlas y triturarlas en un mortero o almirez, añadiendo un litro de agua. Este agua se mezcla a partes iguales con suero de leche, que se prepara añadiendo a un litro de leche cuatro o cinco gramos de lactato de calcio. Una vez cuajada se filtra y se le añade una cucharada de azúcar y quince gramos de harina de arroz.

Se administra a dosis crecientes, llegando a dar 150 gramos cada tres horas. Modifica la flora y la

reacción del intestino, deteniendo muy pronto la diarrea.

PREVENCIÓN DE LAS INFECCIONES

La conservación de la salud tropieza con un serio escollo: el de las enfermedades infecciosas. Son éstas producidas por la penetración en nuestro organismo de gérmenes microscópicos (los microbios), los cuales abundan tanto más cuanto mayores son las alteraciones a que sometemos la naturaleza. El sol es su mayor enemigo; la lobreguez y la suciedad sus mejores aliados. Unos nos son conocidos, al par que otros no nos lo son aún, como los de la viruela, el sarampión, la rabia, etc.; se cree que a causa de su excesiva pequeñez. Unos producen enfermedades agudas, que si nos ponen en grave apuro a veces, terminan con más frecuencia por curar, dejándonos una especie de resistencia para volver a padecerlas. Otros, en cambio, producen enfermedades que tienden a pasar a la cronicidad, destruyéndonos lentamente. Estas son las más temibles, y entre ellas sobresalen la sífilis, de la que nos es fácil apartarnos, y la tuberculosis, tan difundida, que son pocos los que se libran de algún ataque más o menos frustrado.

Unos se transmiten por la atmósfera y penetran por las vías respiratorias, como la gripe, el sarampión, la viruela, la escarlatina, la tos ferina, etc. Otros con los alimentos (por el agua), como la fiebre tifoidea, y otros con picaduras de insectos o contaminaciones de heridas de la piel.

Cien enemigos nos rodean y están alerta para aprovechar cualquier descuido nuestro. Unos están en la atmósfera o en contingencias exteriores pero otros muchos son huéspedes habituales de nuestras mucosas (pulmonía, catarros, enteritis) y aprovechan una ocasión oportuna para invadirnos.

Para defendernos de ellos, contamos en primer lugar con la barrera del tegumento que nos reviste, tanto exterior (la piel), como interiormente (mucosas), en cuya integridad les oponemos el primer obstáculo. Luego contamos con las defensas interiores (de las células fagocitarias, glóbulos blancos de la sangre) y las condiciones físico-químicas del medio humoral. Cuando esta defensa entra en juego, está ya constituida la enfermedad, y de su eficacia depende la levedad o el carácter pasajero de la infección. Los síntomas de la enfermedad son manifestación de esta defensa interior.

Así resulta que la mortalidad y los estragos que causan las enfermedades no sólo traducen la virulencia o nocividad del germen exterior, sino, sobre todo, lo inerte y pobre del organismo atacado.

La Medicina ha fomentado el pánico a las enfermedades, y nos aconseja prevenirnos de sus ataques con la limpieza más escrupulosa de manos, de boca, de piel, de alimentos (hervido y esterilizado de los mismos), esterilizando el agua, apartándonos de los animales vectores, rehuyendo la presencia o el contacto de los enfermos. Pero en el exceso de precauciones, se ha llegado a un extremo vicioso y hasta ridículo. Se ha llegado a enfermar de avitaminosis por miedo a los alimentos crudos. A enfermar de confinamiento por exceso de preocupaciones contra el frío.

Hay tres medios de sustraerse a este peligro: 1.º Cponerse a la proliferación de los organismos microscópicos

(9) El ABC de la Puericultura moderna, M. Prunier.

nocivos, naturalizando la vida social y contrarrestando el aglomeramiento urbano. 2.º Extremando las condiciones de higiene personales, y 3.º Cultivando las defensas o resistencia a las enfermedades.

Mientras las condiciones económicas obliguen a unos hombres a vivir en habitaciones antihigiénicas, a trabajar en condiciones insalubres y a no disfrutar del aire libre y de sol más que de tarde en tarde, todo lo que se haga por mejorar las condiciones del medio resultará baldío.

Los gérmenes que nos rodean no nos son todos nocivos. Hay unos indiferentes, y otros beneficiosos. En las fauces, en el intestino y en los genitales femeninos existen microorganismos que impiden el desarrollo de los gérmenes nocivos, protegiéndonos contra ellos. Util la limpieza, necesaria, indispensable. Lavarse las manos, enjuagarse la boca, procurar disminuir la flora intestinal. Apartarnos de lugares contaminados. Pero no tanto que nos esclavicemos por ello y que descuidemos obligaciones de trato humano. La limpieza es más necesaria en los medios urbanos que en los pueblos; en el campo menos que en los poblados. A pesar de todas las precauciones de asepsia, la asistencia a partos en las poblaciones causa más infecciones puerperales que en los pueblos, donde pueden omitirse sin riesgo muchas precauciones que se tienen por elementales. Conviene distinguir limpieza de antiseptia. Aquella se consigue con pulcritud y agua; ésta precisa de medicamentos: los antisépticos. Sólo deben usarse cuando exista una alteración del medio. En la boca y otras cavidades cuando exista una infección o contaminación. En las manos cuando se haya tocado cosas sépticas.

El tercer modo de preservación contra las infecciones puede revestir dos formas: una, la adoptada por la Sanidad oficial, consistente en crear una resistencia postiza contra los microbios por medio de vacunas y sueros. Las vacunas tienden a despertar en el organismo defensas humores contra una determinada clase de infección. Los médicos adquieren espontáneamente esta resistencia contra las enfermedades en fuerza de estar en contacto con los enfermos y de recibir pequeños contagios, insuficientes para despertar la enfermedad.

La otra forma de preservación es el cultivo de la defensa natural contra las mismas. La receptividad para las infecciones depende de condiciones estáticas y constitucionales y de condiciones dinámicas o fisiológicas. Un número grande de sujetos se libra siempre a las enfermedades más difusibles, y ello es resultado de lo propicio de tales condiciones. La alimentación y la vida naturales, el culto de la higiene, tienden a mantener estas óptimas condiciones de resistencia fisiológicas, dinámicas y adquiridas. Lo estático sólo puede ser fruto de una selección eugénica, la que debe empezar por evitar la reproducción de los débiles y receptivos para las infecciones.

Como se le ha dado la razón al naturismo cuando aconsejaba la necesidad de tomar alimentos crudos, hoy que se conocen las vitaminas; como se le ha dado la razón en la cuestión del pan integral, hoy que se tocan los estragos del déficit de sales y del estreñimiento, se llegará a darle la razón en esta recomendación de la alimentación y vida natural cuando se conozca de más cerca el mecanismo que nos defiende de la infección o que nos hace refractarios a ella.

El pánico contra las infecciones no tiene razón de ser; la viruela es una enfermedad que sólo hace estragos entre sucios y mal nutridos. En Inglaterra, donde la vacunación no es obligatoria, la mortalidad sólo representa el medio por ciento de los enfermos. La última epidemia importada de la India ha tenido una mayor mortalidad, que no ha pasado del 15 por ciento. Enfermedad eruptiva, como el sarampión, deja una inmunidad para toda la vida y cumple un papel seleccionador que la eugénica no puede desdénar. Las marcas de la viruela se evitan teniendo cuidado de reventar las vejigas de pus y mediante cuidados de limpieza.

Pase que la vacunación, por gérmenes distintos que los de la viruela, se imponga a quienes demuestran tener justificada su minoría de edad. Pero imponerla a quienes cuidan celosamente de su salud y quieren conservar la naturalidad de sus humores, es un atentado biológico que merece todas las protestas.

Dr. Isaac PUENTE

"BREVE HISTORIA DE LA ANARQUIA"

A partir del número próximo empezará a publicarse en «Cénit», como folletón encuadernable, una obra de extraordinaria importancia.

Nos referimos a «Breve historia de la Anarquía», de Max Nettlau, síntesis histórica única en el mundo escrita por el hombre que Rudolf Rocker llamó con justicia «el Herodoto de la Anarquía».

Recomendamos a nuestros amigos la lectura de esta obra fundamental para el conocimiento de la historia del movimiento anarquista.

MICROCULTURA

132. — Irak ocupa ahora el lugar de la antigua Mesopotamia.
133. — Nafta se le llama a la gasolina en la América hispana.
134. — Minotauro se llamaba el monstruo al que Teseo dió muerte en el laberinto de Creta (Mitología).
135. — Un mapa selenográfico es el que contiene la representación de la luna.
136. — Una «gliptoteca» es una colección de piedras grabadas.
137. — El navío «Georges Philippar» se quema en 1932 a la entrada del mar Rojo. Perecen 50 personas.
138. — Otto I, fué un rey de Baviera que reinó 26 años estando loco. Los gobernantes, en genearl, están todos un poco tocados.
139. — La obra «Tierra Baja» fué escrita por el poeta catalán Angel Guimerá, nacido en las Islas Canarias (1847-1924).
140. — Se llama «roncón» al tubo de la gaita gallega que, al sonar la flauta, forma el bajo del instrumento.
141. — Se designa con el nombre de «beocios» a las personas de espíritu poco cultivado.
142. — Desde 1858 a 1861, Colombia se llamó «Confederación Granadina».
143. — Los poetas españoles más renombrados que siguieron la escuela italiana, fueron Juan Boscán, Garcilaso de la Vega y Fernando de Herrera.
144. — El 8 de septiembre de 1934, se incendia a lo largo de Nueva Jersey, el navío «Morro Castle». Perecen 130 personas.
145. — Isis es la «diosa» que personificó la primera civilización egipcia.
146. — Un juglar en la Edad Media, era el que se ganaba la vida recitando versos y tocando música.
147. — Un efebo es un muchacho, un joven.
148. — La palabra saturnismo significa intoxicación crónica debida al plomo.
149. — La expresión «fe púnica» (mala fe) la empleaban los romanos para acusar a los cartagineses por infringir sus «tratados».
150. — En la escalera llamada Gemonias, exponía el Estado bárbaro «los cadáveres de los ajusticiados».
151. — Se llama fruto «monospermo» al que sólo contiene una semilla.
152. — Se hunde cerca de Islandia en 1936 el vapor «Pourquoi pas?» y perecen 39 personas.
153. — La «osteomalacia» significa el ablandamiento de un hueso.
154. — Se llamaban «josefinos» en España, a los partidarios de José Bonaparte.
155. — Se llama la «ciudad condal» a Barcelona, capital de Cataluña.
156. — Los «botiflers» o butifarras, eran los partidarios de Felipe V, durante la guerra de sucesión en España.
157. — Un «estriberón» es un paso firme que se establece en terreno pantanoso.
158. — La «metempsicosos» es para los «reincarnacionistas» la transmigración de las almas «de un cuerpo a otro».
159. — Se llamaba «mesta» antiguamente a la reunión de los dueños de ganado.
160. — En 1940 se incendia en alta mar el «Orazia», navío italiano, pereciendo 104 personas.
161. — Hay que comer perejil y no limitarlo a las decoraciones culinarias, afirma la especialista en dietética, doctora Hazel E. Munsell, quien señala que el perejil es una fuente de calcio, hierro, tiamina, riboflavina, niacina y ácido ascórbico.
162. — Un otañez era un escudero viejo que «acompañaba a la señora».
163. — Un rezón es un ancla pequeña, de cuatro uñas.
164. — El nombre de «alemanes» deriva de los alemanes, confederación de tribus germánicas, establecidas en el Rhin y derrotadas por los huestes de Clodoveo en 416.
165. — La frase «la roca Tarpeya está muy cerca del Capitolio» significa que suele seguir la derrota muy cerca del triunfo.
166. — En enero de 1942 se hunde en el Mediterráneo el buque francés «Lamoricière»: 200 ahogados.
167. — Brazzaville es la capital del Africa Ecuatorial Francesa.
168. — La «Quimera» era un monstruo fabuloso, cuyo cuerpo era mitad de león y mitad de cabra, con una cola de dragón y que vomitaba llamas por la boca (Mitología).
169. — Los Arazzi son unos tapices tejidos en Arrás con arreglo a los cartones de Rafael.
170. — Francisco Petrarca (1304-1374) fué uno de los primeros poetas italianos que escaló una montaña por placer.
171. — En enero 1947 el paquebote griego «Himarra» se hunde en el golfo de Petal: desaparecen 300 personas. Un mes después se incendia el barco francés «Saigón», ahogándose 136 personas.
172. — Petrarca dedicó la mayor parte de sus poemas a Laura de Noves, la famosa Laura, de quien se cree fuera una mujer casada, pero cuya identidad siempre guardó en secreto el poeta.
173. — Las cavernas de Carlsbad se encuentran en Nuevo México, Estados Unidos.
174. — Orogenia es la ciencia que estudia el origen de las montañas.
175. — Los fenianos fueron unos revolucionarios irlandeses de la segunda mitad del siglo XIX.
176. — Un buen diccionario moderno Español-Francés y Francés-Español es el editado últimamente por la Editorial Garnier y debido a Salvá, Larrieu y Morente.
177. — El 12 de diciembre de 1821 nació en Rouen, Gustavo Flaubert, novelista francés, autor de «Madame Bovary», «Salambo» y otras bellas obras de psicología penetrante,

estilo admirable y concisión brillante. Falleció en el año 1880.

178. — *Le editorial de Buenos Aires «Ateneo», en su colección «Clásicos Inolvidables» ha publicado una malísima traducción de las obras completas de Aristófanes silenciando y adaptando «cristianamente» muchos luminosos pasajes del gran cómico griego. A tal efecto recomendamos a nuestros amigos, la módica edición de los «Clasiques Garnier», publicada en dos volúmenes («Théâtre d'Aristophane»).*

179. — *El 12 de noviembre de 1901 se hizo la primera transmisión por radio desde Inglaterra a Irlanda.*

180. — *Un buen libro sobre astronomía: «L'esprit de l'homme à la conquête de l'Univers» (La astronomía desde las pirámides egipcias hasta el Monte Palomar). Es su autor Gérard de Vaucouleurs y lo publicaron las ediciones S.P.E.S., de París.*

181. — *En 1853 nació Salvador Díaz Mirón, celebrado poeta mexicano, de bella y enérgica inspiración.*

182. — *El 15 de diciembre de 1909 murió Francisco Tárrega, insigne guitarrista y compositor español.*

183. — *En 1610 nació David Teniers, el joven, célebre pintor belga, como su padre. Se le deben excelentes cuadros de costumbres populares flamencas: interiores de tabernas, kermeses, etc., de un realismo intenso y poderoso. Murió en 1690.*

184. — *En esta última nación se encuentran bosques «pe-trificados» en los estados de Arizona y Washington.*

185. — *La «hidrografía» es la topografía marítima, que tiene por objeto sacar el plano de las costas, de las islas, etcétera; también conjunto de las aguas corrientes o estables de una comarca.*

186. — *El navío danés «Kjøbenhavn» se hundió en junio de 1948 en el canal de Aalborg: 150 ahogados. En diciembre del mismo año, el «Taipin», al chocar con un barco carbonero, se hundió rápidamente, muriendo más de 600 personas.*

187. — *Los glaciares o heleros más grandes del mundo se encuentran en Groenlandia y en Atártica.*

188. — *Un «panículo» es una capa subcutánea de grasa en algunos tejidos.*

189. — *Fiammeta fué María de Aquino, mujer a quien Boccaccio inmortalizó y que influyó mucho en sus obras.*

190. — *El Sahara es el desierto más grande del mundo, pues mide cuatro millones ochocientos mil kilómetros cuadrados de superficie.*

191. — *«Rocinante» se llamaba el caballo de Don Quijote.*

192. — *Los antiguos llamaban Hidaspes al río Yelam, de la India.*

193. — *La piscina Fleischaker, en San Francisco de California, es la más grande del mundo.*

194. — *El 24 de marzo de 1949, el buque «Miss Orient» choca con una mina, mueren 200 personas.*

195. — *Popea Sabina fué la amante del tirano Nerón, que odiaba a Agripina, madre de aquél, y por quien Nerón mató a su progenitora.*

196. — *Existen más de quince mil variedades de peces conocidas en el mundo.*

197. — *Al demente Sir Basil Zaharoff se le llamaba «el rey de los armamentos».*

198. — *El primer tratado de «taquimetría» moderna se compuso en 1588, en Inglaterra.*

199. — *Mancodita es el otro nombre del «ave del paraíso».*

200. — *En el Pacífico Sur se hundió en agosto de 1953 el paquebote francés «Monique»: pieren 120 personas.*

201. — *Luisa Michel también escribió sus memorias, las cuales se publicaron, constituyendo un valioso documento para los adeptos al anarquismo.*

202. — *Guarapo se llama al jugo extraído de la caña de azúcar.*

203. — *Los antiguos iberos habitaban España, la Galia meridional y las costas de la Italia del norte.*

204. — *Endimión personifica el sueño y la hermosura en la mitología griega.*

205. — *Un «endriago» es un monstruo fabuloso, formado del conjunto de facciones humanas y de las de varias fieras.*

206. — *«La monja Alférez» era Catalina de Erausto, ex monja dominicana que «sentó plaza de soldado en América» (1592-1635). La cruz o la espada: dos verdaderas locuras.*

207. — *Y éste fué el último gran naufragio del siglo en el océano Atlántico: el gran navío «Andrea Doria» choca con el buque sueco «Estocolmo», hundiéndose y desapareciendo 42 personas.*

208. — *Escopas fué un célebre escultor griego del siglo IV a. de J.C.*

209. — *Al escorbuto infantil se le conoce también como «enfermedad de Barlow».*

210. — *El primero en doblar el cabo de Buena Esperanza fué Vasco de Gama (1469-1524).*

SUNO



POETAS DE AYER Y DE HOY

SALUD PUENTE DE PANAMA LA VIEJA

Salud,
puente
de Panamá la Vieja,
de arco
ojival.
Me fascina
tu sonrisa
misteriosa,
agreste,
riente,
serena.
Al pasar
me recuerda
tu aspecto
viejo,
grabado
tu arco
ojival;
sombrear
la carne
huidiza,
burbujeante,
del agua
que discurre,
y esparce
frescura,
y abandera
alegre saloma
y un himno
de amor,
de lucha
cual ese
riachuelo
de piel cristalina
que es biblia
de blancos
y rojos
senderos
de historia,
bravura,
que nada
ni nadie
detiene
su curso
de andar.
Yo quiero,
puente,
por tus ancianos

caminos
a tus ruinas
llegar,
esconder
tras de tu sombra
la miseria
de mi pobre vivir
y ponerme
a reir y cantar.
Yo quiero
por tus aguas
tranquilas
viajar,
conocer
tu grandeza
y martirio,
poseer
lira mía,
versos,
poesías,
y que nadie
mi voz
redentora
detenga.
Luchar,
construir,
libertar,
como esa
corriente
que ha siglos
escribe
leyendas,
cantares
rebeldes.
Yo quiero
cara a cara
dejarle
a mi pueblo
un mundo mejor.
Yo ansío
paciente
sembrar
la verdad
a los hombres
y mujeres
de mi patria.
Salud,
puente

de Panamá la Vieja,
jamás podré
olvidar,
que junto
al arco
de piedra,
arena
y concha
metido
en tu sombra
decapitada
de tu
gloria
y
derrota,
una mañana
de Agosto
me vine a
inspirar.
Lagué
triste,
con hambre
en mis
ojos,
y sed
en mis
manos,
y marchó
feliz
y contento.
Salud,
puente de
Panamá la Vieja,
cielo
y pulmón
que guarda
reliquias,
cuentos
de fuego
y de muerte
que los nuevos
piratas
jamás
vencerán.

Luis Antonio Mojica A.

Panamá, 11 agosto 1957.

Servicio de Librería de la C. N. T. de España en el Exilio

No vaciles en hacer uso de la ayuda que te brinda ese gran amigo del hombre: el libro. Es él guardador celoso de las ideas que nos legaron nuestros padres. El libro generosamente distribuye ese preciado tesoro llamado CULTURA.

INVITACION A LA LECTURA

OBRAS QUE PODEMOS SERVIR DE INMEDIATO

COLECCION «RADAR»

- «Origen del socialismo moderno»: Horacio E. ROQUE, 150 francos.
- «Biografía Sacra»: Luis FRANCO, 200 fr.
- «Capitalismo, Democracia y Socialismo libertario»: A. SOUCHY, 130 fr.
- «Alejandro Korn, filósofo de la libertad»: F. ROMERO, 150 francos.
- «Arte, poesía, anarquismo»: Herbert READ, 150 fr.
- «Ni víctimas ni verdugos»: Albert CAMUS, 100 fr.
- «Reivindicación de la libertad»: G. ERNESTAN, 150 fr.

COLECCION «CENIT»

- «Ideario»: Ricardo MELLA, 250 fr.
- «El fascismo en la ideología del siglo XX»: Carlos M. RAMA, 130 fr.
- «Frente al público»: Sebastián FAURE, 130 fr.
- «Antología Libertaria»: Textos de Eliseo RECLUS, Miguel BAKUNIN, Pedro KROPOTKINE, Cristina CORNELISSEN, Carlos CAFIERO, 130 fr.
- «La Grecia Libertaria»: Han RYNER, 60 fr.
- «Biografía de Bakunin»: James GUILLAUME, 60 fr.
- «Crítica anarquista de la sociedad actual»: Profesor O. TICA, 50 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SOCIAL

- «Horas de Lucha»: M. G. PRADA, 550 fr.
- «Teatro argentino de Alberto Ghirardo» (2 tomos), 1.650 francos.
- «El sistema cooperativo»: James PETER WARBASE, 500 francos.
- «De la crisis económica a la guerra mundial»: Henry CLAUDE, 500 fr.
- «Incitación al socialismo»: Gustav LANDAUER, 600 fr.
- «Génesis, esencia y fundamentos del socialismo»: Emilio FRUGONI (2 tomos), 1.300 fr.
- «Civilización del trabajo y de la libertad»: Curio CHARAVIGLIO, 630 fr.
- «Obras completas de Rafael Barret» (3 tomos), 2.200 fr.
- «Historia del Primero de Mayo»: Maurice DOMMANGET, 1.200 fr.
- «Democracia cooperativa»: James PETER WARBASE, 1.000 francos.
- «El Humanitarismo»: Eugen RELGIS, 900 fr.
- «Carteles»: Rodolfo GONZALEZ PACHECO (2 tomos), 1.360 francos.
- «Psicología humana»: Joao de SOUZA FERRAZ, 750 fr.
- «Límites y contenido de la metafísica»: Pedro SANDENEGUIER, 750 fr.
- «La conquista del Pan»: Pedro KROPOTKINE, 350 fr.

BIBLIOTECA DE CULTURA SEXUAL

- «El sexo en la civilización»: Varios autores, Introducción de Havelock Ellis (3 tomos), 1.425 fr.
- «La cuestión sexual»: Augusto FOREL (3 tomos), 1.350 francos.

- «La madurez del amor»: Edward CARPENTER, 450 fr.
- «Física del Amor»: Remy de GOURMONT, 500 fr.
- «La selección sexual en el hombre»: HAVELOCK ELLIS, 500 francos.
- «Control de la concepción»: Alejandro LENARD, 450 francos.
- «Manual del Matrimonio»: H. y A. STONE, 500 fr.
- «El alma y el amor»: Magnus HIRSCHFELD, 500 fr.
- «Psicoanálisis de la familia»: J. C. FLUGEL, 960 fr.
- «Tipos psicológicos»: C. G. JUNG, 630 fr.
- «El psicoanálisis de hoy»: Varios autores, 1.200 fr.
- «Matrimonio de compañía»: Ben B. LINDSEY, 330 fr.
- «Historia del amor»: Marguerite CREPON, 300 fr.
- «Sexo y plenitud humana»: Juan C. PELLERANO, 200 francos.
- «Ensayos sobre la vida sexual»: Dr. Gregorio MARANON, 600 francos.
- «El niño delincuente sexual y su evolución ulterior»: Lewis J. DOSHAY, 400 fr.
- «El arte de elegir mujer»: SAR PELADAN, 350 fr.
- «La inversión sexual»: HAVELOCK ELLIS, 200 fr.

BIBLIOTECA DE «SUPERACION PERSONAL»

- «El sentido común», Yoritomo TASHI, 450 fr.
- «Los objetivos, los obstáculos y los medios»: J. SALAS SUBIRATS, 450 fr.
- «El arte de pensar»: Ernest DIMNET, 450 fr.
- «La educación de sí mismo»: Dr. Paul DUBOIS, 450 fr.
- «Método práctico de autosugestión y sugestión»: Paul C. JAGOT, 450 fr.
- «El hombre que hace fortuna»: Silvain ROUDES, 450 fr.
- «La lucha por el éxito»: J. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «El secreto de la concentración»: H. SALAS SUBIRATS, 450 francos.
- «Cartas a su hijo»: Conde de CHESTERFIELD, 450 fr.
- «La alegría del vivir»: O. SWET MARDEN, 450 fr.
- «El hombre y el mundo»: Ralph WALDO EMERSON, 450 francos.

COLECCION «VIDA Y PENSAMIENTO».

- «Luis Vives», por A. LANGE, 400 francos.
- «Voltaire», por Arturo LABRIOLA, 420 fr.
- «Tacito», por Gaston BOISSER, 420 fr.
- «Bacon», por Charles de REMUSAT, 420 fr.
- «Proudhon» (su vida y correspondencia), por C. A. SAINTE-BEUVE, 420 fr.
- «Condorcet», por Juan F. ROBINET, 625 fr.
- «Malatesta» (su vida y su obra), por Luis FABRI, 600 francos.
- «Schopenhauer», por Th. RIBOT, 420 fr.
- «Oscar Wilde», por Thomas H. BELL, 600 fr.
- «Descartes», por Alfredo Fouillée, 400 fr.
- «Stuar Mill», por H. TAINE, 600 fr.
- «Probel», por G. PRUFER, 420 fr.
- «Walt Whitman», por Luis FRANCO, 280 fr.
- «Madame Stael», por Albert SOREL, 420 fr.
- «J.-J. Rousseau», por Emile FAGUET, 600 fr.

15 por ciento de descuento a las Federaciones Locales. Gastos de envío a cargo del comprador.

Para pedidos dirigirse a F. Montseny — Servicio de Librería del Movimiento
4, rue de Belfort — TOULOUSE (Haute-Garonne)
GIROS: C.C.P. 1197-21 «CNT» (Hebdomadaire Espagnol) Toulouse (H.-G.)

Ayuntamiento de Madrid